



INTERNATIONAL DOMINICAN INFORMATION - INTERN
INFORMAZIONI DOMENICANE INTERNAZIONALI - INFO
INFORMATIONS DOMINICAINES INTERNATIONALES - IN
INFORMACIONES DOMINICANAS INTERNACIONALES - IN
INTERNATIONALE DOMINIKANISCHE INFORMATIONEN

«¡Ay! De nosotros si no predicamos el evangelio» (cf. 1 Cor. 9,16)
Santo Domingo, Predicador de la Gracia



«**TODOS USTEDES SON HERMANOS**»

(Mateo 23, 8)

CARTA A LOS FRAILES DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Roma, 8 de agosto, 2009
Solemnidad de Nuestro Padre Santo Domingo

Mis queridos hermanos, *colaboradores de Dios en el anuncio de la Buena Noticia de Jesús* (Cf. 1ª Tesalonicenses 3, 2):

Antes de concluir el mandato que ustedes me han encomendado, quería reflexionar sobre un aspecto central de nuestra vocación: somos frailes, somos hermanos. Dirigiendo especialmente esta carta a los frailes, sé que mis hermanas contemplativas, las religiosas y los laicos de la Familia Dominicana podrán leer estas páginas aplicándolas a su propia vida y misión.

Les confieso que al pensar en esta predicación, deseaba al inicio huir en la dirección contraria como un nuevo Jonás. Sin embargo, meditando en aspectos providenciales de mi propia vida, y tras estos años en contacto con tantos hermanos y hermanas de todo el mundo, me he animado a escribirles, compartiendo cosas de la propia experiencia. En efecto, hay páginas de la propia vida que providencialmente han ido tejiendo mi vocación de fraile, de hermano.

Un hermano entre hermanos

He nacido como el 8º hijo de una familia de 14 hermanos (13 varones y una mujer), lo que creo ha significado un verdadero *Introito* a la vida comunitaria conventual, siendo y viviendo con / entre hermanos.

Desde los 6 años y hasta los 18 (Escuela Primaria y Secundaria) fui alumno de un Colegio de los Hermanos Maristas en Buenos Aires, Argentina. ¡Cuánto he aprendido de ellos! Puedo decirles que he conocido Hermanos a través de los cuales he podido descubrir el significado de la entrega, la sencillez, el amor a Jesús y a María... En definitiva la consagración religiosa y la santidad! Además de su presencia en el aula, guardo en la memoria otras imágenes de su vida fraterna en comunidad: compartiendo con nosotros el deporte, los juegos y el recreo; su silencio aplicado al estudio en la sala donde preparaban sus clases; el rezo del rosario, por las tardes, caminando todos juntos en una larga fila horizontal en el enorme patio del Colegio -ya vacío de alumnos y de gritos- al final de cada jornada escolar.

Como quien prolonga en sus corazones cosas que se encuentran ancladas en el propio, confieso haber experimentado por primera vez cierta inquietud vocacional en aquellos años, cuando con apenas 10 años, confiaba a mi madre que quería ser "uno de ellos": ¡un "Hermano"! (pero con mayúsculas). En aquel tiempo, recibí como regalo mi primera "vida de un santo": "Fray Escoba - Vida de San Martín de Porres". Este hermano dominico también marcó de alguna manera mi vocación. La Providencia quiso que el Convento del noviciado de la Provincia Dominicana Argentina, donde ingresé en febrero de 1980, llevara su nombre.

A partir del Jubileo por el VIII centenario de la fundación de la primera comunidad dominicana contemplativa de Prulla, estamos viviendo un tiempo fecundo en la esperanza, mientras caminamos hacia la celebración de los 800 años de la confirmación de la Orden por Honorio III (22 de diciembre de 1216).

Releyendo la historia de Santo Domingo recordamos que en marzo de 1206 se encuentran en Montpellier los delegados convocados por Inocencio III para predicar en el sur de Francia contra la "herejía albigense" o "cátara". Se reunieron en concilio con otros prelados y obispos de la región. Ya iniciadas las deliberaciones recibieron a Diego de Osma, Obispo de esa ciudad castellana en España. Lo acompañaba el subprior de su Cabildo catedralicio, Domingo de Guzmán. Conociendo la fama del Obispo castellano, los enviados papales discutieron con él acerca del mejor modo como enfrentar la herejía. Ante los alardes de ostentación externa, Diego les propuso la forma de predicación apostólica, en pobreza evangélica, con austeridad de medios y acentuando la fuerza del ejemplo. Diego y Domingo comenzaron a practicar ese modo de vida renunciando a cualquier signo

de poder externo. *A partir de este momento –nos relata Jordán de Sajonia- Domingo comenzó a llamarse, no subprior, sino fray Domingo¹.*

Siendo un hermano entre hermanos, quisiera ofrecerles ahora estas páginas como quien, simplemente, piensa en voz alta. Los invito a contemplar un poco más de cerca "la perla" o "el tesoro" de la Orden; como quien desea seguir descubriendo "la anchura y la longitud, la altura y la profundidad" de la fraternidad dominicana.

Dios es uno y trino (modelo de "familia" y "comunidad"), y su ser se manifiesta de modo diverso – participado- en la creación, sin que por ello se confunda o "disuelva" su Ser en el existir de las criaturas. Dios se manifiesta en la creación, en la historia de la salvación ¡en la economía de la gracia!... de modos diversos y semejantes, ¡análogos!

Leemos en la Carta a los Hebreos: *Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo (1, 1-2).* Es el Hijo quien nos revela al Padre y quien nos enseña a llamarlo así, cariñosamente, *Abba*, como él mismo lo llama. Es el Hijo quien nos recuerda: *todos ustedes son hermanos (Mateo 23, 8).*

En nuestro itinerario hacia el 2016, la providencia nos invita a conmemorar el año próximo un acontecimiento fundamental en nuestra historia: los 500 años de la fundación de nuestra primera comunidad en América, en la Isla *La Hispaniola* (isla que hoy comparten la República Dominicana y Haití) en 1510. No hace falta que destaque la importancia de esa fundación. Todos recordamos la fuerza de la predicación de los hermanos que la conformaban bajo su prior, fray Pedro de Córdoba.

Nuestros frailes teólogos de Salamanca debieron reflexionar seriamente sobre los numerosos desafíos que la evangelización presentaba en el "Nuevo Mundo". Nuestros frailes misioneros en América señalaban y denunciaban con precisión esas provocaciones y los profesores aportaban elementos de discernimiento. Todos eran hermanos, unos y otros sin distinción. Esa

Convento Santa Sabina
Piazza Pietro d'Illiria 1,
Aventino, 00153 Roma, Italia
idi@curia.op.org

Responsabili:

Fr. Constantine Mamo op
Fr. Nicodemo G. Pacuk op

INDICE:

«TODOS USTEDES SON HERMANOS»	181
JUAN PABLO II: A LOS MIEMBROS DEL CAPÍTULO GENERAL DE ROMA	196
HABLANDO SOLO DE DIOS O CON DIOS	197
EL ESTABLECIMIENTO DE LA VICE-PROVINCIA	
DE SAN-AGUSTÍN EN ÁFRICA OESTE	198
FR. THOMAS CHRYS MCVEY OP	200
CARLOS ESCRIBE SOBRE CHRYS MCVEY	200
NUEVOS PROVINCIALES	201
NUEVO SECRETARIO DE LA COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL	202
SAN FRANCISCO COLL	203
NUEVO RECTOR EN EL ANGELICUM	203
UN JOVEN FRAILE COMPOSITOR	206
NUEVO PRESIDENTE DEL ISTITUTO HISTORICO DOMINICANO	208
REUNIÓN DEL CONSEJO INTERPROVINCIAL	
DE LAS PROVINCIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS	209
SANTA CATALINA	210

fraternidad dominicana abrazaba al mismo tiempo a aquellos que sufrían opresión y violencia (los habitantes originarios del nuevo mundo que eran esclavizados) y a los discípulos o alumnos de los frailes profesores salmantinos.

Cuando consideramos los ideales de la revolución francesa, que tanto influyeron en las gestas independentistas de las naciones americanas, podemos resumirlos en las conocidas palabras "libertad, igualdad, fraternidad". No podemos menos que admitir, a pesar de su contexto fuertemente antieclesial, que –como decía Juan Pablo II– son expresiones de alto valor, incluso de particular valor cristiano. Esto es cabalmente así y muy lógico porque toda Europa nutrió y conformó su cultura desde la fe apostólica. Los gestores de la Revolución Francesa, aunque quisieran combatir muchas veces a la Iglesia, no podían evitar ser deudores de ese espíritu².

A partir de 1220, la Orden ha querido siempre discernir el sentido de su vida fraterna y misión, en nuevos contextos culturales, históricos y geográficos, en un mundo en constante cambio. Los Capítulos

Generales han querido tomar siempre el pulso a la realidad, a la vida de la Orden, contemplando el desarrollo de los países en los cuales los hermanos están presentes, sintiendo con la Iglesia y desde el corazón de la misma porque Santo Domingo quiso siempre su obra *in medio Ecclesiae*. Ya los frailes reunidos en París, en el Capítulo General de 1256, afirmaban: **Quod fratres nostri vocentur fratres predicatorum. et non aliis nominibus**³.

En las últimas décadas e inspirándose siempre en el magisterio de la Iglesia⁴, también los Capítulos Generales, han tratado y definido acerca de nuestra vida religiosa, nuestra vida fraterna en comunidad⁵. También los últimos Maestros de la Orden nos han regalado cartas o mensajes significativos inspirados en este tema⁶.

No pretendo presentar a continuación una exposición sistemática acerca de la "fraternidad dominicana". Los textos citados lo han hecho marcando el paso de nuestra historia. Pero reflexionando sobre algunos aspectos de nuestra fraternidad, sí quisiera preguntarme con ustedes ¿qué significa ser hermano hoy? Lo haré a través

de un "icono bíblico" que nos ayude a rezar, meditar, reflexionar y responder a esa cuestión. Por ello, los invito a descubrir juntos, de la mano de un "hermano" muy especial, algunas pinceladas del paisaje interior de nuestra fraternidad. Me refiero a José, el hijo de Jacob... el soñador.

JOSÉ **-el soñador-**

Su historia se presenta efectivamente apoyada en la de su padre Jacob. Su muerte es el epílogo de la historia patriarcal y a la vez prólogo de la gran epopeya del Éxodo. No se incluye su nombre cuando Dios se revela o cuando se habla de Dios con la fórmula "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". En la vida de José no hay intervenciones espectaculares de parte de Dios; José no habla familiarmente con Dios como lo habían hecho sus antepasados (Abraham, Isaac y Jacob); tampoco recibe una nueva revelación o una confirmación de la promesa divina. Sin embargo, Dios está presente en cada acontecimiento de su vida. En la vida de José, Dios incluso se vale de los pecados de los hombres para el bien de este "hermano" nuestro. Más aún, a través de la vida de José, Dios prepara secretamente el nacimiento de su pueblo elegido, un pueblo de hermanos, un pueblo que Él conducirá a la libertad. ¿Acaso la fraternidad y la libertad no son también características fundamentales de nuestra vocación?

Lo sabemos y experimentamos cada día: el pecado nos separa y nos enfrenta a Dios, nos separa y nos enfrenta a los hermanos; nos separa y nos enfrenta a la creación. Como si fuese una fotografía del presente, en tantas realidades en las cuales nos hacemos presentes, esa herida o separación llega a niveles increíbles debido a la ignorancia -ceguera- humana. ¡Qué actuales resultan las presuntuosas palabras de Lamec a sus mujeres Adá y Silá!: *Yo maté a un hombre por una herida, y a un muchacho por una contusión. Porque Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete* (Génesis 4, 23-24).

Con la historia de los patriarcas poco a poco se comienzan a "reanudar" aquellas tres separaciones, a restañar dichas heridas. Con la fe obediente de Abraham se reanuda la relación con Dios. Jacob termina reconciliándose con su hermano Esaú. José, viviendo en forma muy sencilla y cotidiana la presencia de Dios, se reconcilia con sus hermanos y sabe relacionarse generosamente con los bienes de la creación de forma justa, equitativa, sabia. En efecto, José es un hombre honesto, leal, incorruptible, capaz de perdonar, trata con justicia los asuntos sociales y políticos a través de una distribución equitativa de los bienes y dando de comer a todos.

I. Los sueños de José **(Nuestros propios sueños)**

José es llamado "el soñador" aunque un poco despectivamente. Sus hermanos parecen odiarlo, intentan ignorarlo, ni siquiera lo saludan. En efecto, José soñaba y contaba sus sueños a los hermanos, pero ellos no los entendían y se burlaban de él rechazándolo.

Sin pretender hablar a expertos en la interpretación de los sueños o al estudio de lo "onírico", es cierto que con la palabra "sueños" nos referimos también a nuestras ilusiones, expectativas... ¡nuestras esperanzas! La vida cotidiana nos invita de a poco a no prestarles demasiada atención a los sueños ¡suelen engañarnos como espejismos!, ¡son vanos y fugaces! Sin embargo –aún compartiendo ese principio– el libro del Eclesiástico deja constancia de una salvedad: *a no ser que los envíe el Altísimo en una visita* (Cf. Eclesiástico 34, 1-7).

Todos hemos entrado a la vida religiosa con el alma preñada de sueños. Algunas preguntas no se hacen esperar: ¿Qué hemos hecho con aquellos sueños? ¿A dónde fueron a parar? ¿Por qué hemos renunciado tan fácilmente a ellos?

¿Acaso la fraternidad y la libertad no son también características fundamentales de nuestra vocación?

Volvamos al relato. Los hermanos de José no comprendían sus sueños y le tenían envidia... era el preferido de su padre. Para ellos, los sueños de José eran más bien pesadillas. Como nos pasa a veces en las comunidades, quizás los interpretaban solamente en clave de "competitividad". Suele pasar eso cuando vivimos la relación fraterna solamente en clave de "promoción" o "punición". Desde esa perspectiva parecemos preocupados por saber siempre "quién será el más grande" ita como les pasaba a los apóstoles de Jesús! (cf. Lucas 9, 46).

Aunque José sea el preferido de su padre, Jacob tampoco llega a comprenderlo del todo. Jacob, en efecto, simplemente *reflexionaba sobre todas estas cosas* (como María –la madre de Jesús- cuando los pastores la visitaron después del nacimiento de su hijo; o cuando junto a su esposo José –también un hombre de sueños y pesadillas - encontraron a Jesús en el templo entre los doctores de la Ley).

Nuestras reuniones comunitarias, capítulos locales, provinciales o generales, ofrecen siempre una ocasión para cuestionarnos y para buscar, juntos, respuestas. Ya desde el inicio de la historia de la salvación –después del pecado original y después del primer fratricidio- Dios hace dos preguntas a Adán y Caín respectivamente. Cada uno de nosotros y toda la Orden deberíamos responderlas en este tiempo tan fecundo que nos toca vivir: *¿Dónde estás?* (Génesis 3, 9); *¿Dónde está tu hermano?* (Génesis 4, 9).

La Orden se dispone a celebrar un nuevo Capítulo general⁷. Frailes de todo el mundo nos volveremos a reunir para responder esas preguntas. Los capitulares recibirán de parte de nuestras comunidades algo así como un "mandato" (semejante al que Jacob dio a su hijo preferido): *Ve a ver cómo les va a tus hermanos y al rebaño y tráeme noticias* (Génesis 37, 14). José –como tantos soñadores - *daba vueltas por el campo* como desorientado. En el relato del Génesis alguien parece volver a José a la realidad preguntándole: *¿Qué estás buscando?* José respondió: *Busco a mis hermanos. ¿Puedes decirme dónde están...?* (37, 15-16). Sin pretender forzar los textos creo que ambas preguntas también ofrecen

La vida religiosa ofrece a cada uno la posibilidad de contar los propios sueños a los demás, porque –justamente- "los demás", "los otros" ¡son "nuestros hermanos"! ¿Hacemos partícipes de nuestros sueños a los hermanos? ¿Qué es lo que nos impide hacerlo?

un marco para comprender más profundamente la vida y vocación del "soñador" (vida y vocación que él mismo descubrirá con mayor claridad, profundidad y realismo, años después). Repito, son las preguntas que nos estamos haciendo hoy y que el Capítulo intentará responder.

Sus hermanos lo divisaron de lejos y dicen: *Ahí viene el soñador...* y luego *¡Veremos entonces en qué terminan sus sueños!* (Génesis 37, 19. 20).

La vida religiosa ofrece a cada uno la posibilidad de contar los propios sueños a los demás, porque –justamente- "los demás", "los otros" ¡son "nuestros hermanos"! ¿Hacemos partícipes de nuestros sueños a los hermanos? ¿Qué es lo que nos impide hacerlo?

Como tantos otros religiosos y religiosas, hemos elegido un modo de vida que, aún asumiendo ciertas observancias "monásticas" o "regulares" (cf. LCO 39 – 40), no nos sujeta necesariamente a determinado puesto, cargo, lugar, misión, etc. Somos itinerantes y peregrinos, mendicantes de la verdad. El itinerante (según el modelo de la vida de los apóstoles) se sabe enviado y por ello sabe a dónde va, confía en quien lo ha enviado y por ello ama el lugar a donde es enviado. Cuando llegamos al convento y "no podemos" o "no queremos" contar nuestros sueños a nuestros hermanos, tendemos a convertirnos quizás en vagabundos (desorientados y sin rumbo); fugitivos (buscando quizás fuera de casa alguien que nos escuche); extranjeros o forasteros, huéspedes en la propia casa (perdemos las referencias y no sabemos cómo comportarnos).

¿Qué hemos hecho de los sueños que trajimos a la vida religiosa? ¿Qué hemos hecho del amor inicial?

José sufre porque ha sido rechazado por sus hermanos y si bien no entiende lo que le sucede, paulatinamente comprenderá que Dios no lo ha abandonado. José, efectivamente, es guiado misteriosamente por la Providencia.

José es pastor como sus hermanos. Nosotros tenemos también la misma vocación: somos todos frailes predicadores. Cuando todos hacemos las mismas cosas, a veces no nos gusta que alguien sea diferente, distinto. Este es un enorme desafío. Vivimos tiempos en los cuales pareciera que cierto "narcisismo individualista" también adquiere "máscaras gregarias". Se forman grupos cerrados, bandas, maras, *gangs* o *fans*, hinchadas deportivas (barras bravas, *tifosi*, *hooligans*) que incluso repiten escrupulosamente hábitos y conductas creando nuevos mitos. No aceptan diferencias sino para identificarse a sí mismos y para combatir de diversos modos a quienes "no son de los nuestros" ¡Como le sucedía al joven y algo intolerante apóstol Juan! (Cf. Lucas 9, 49 y 9, 54).

En la vida de las comunidades suelen aparecer este tipo de actitudes a través de frases como «aquí siempre se ha hecho así»; «si no le/s gusta que se vaya/n». Es curioso y hasta paradójico, porque en tiempos de escasez vocacional (al menos en algunos sitios, países o regiones) mientras pedimos que el Señor nos envíe santas y numerosas vocaciones, miramos con microscopio a cada uno (no me refiero ciertamente al necesario discernimiento vocacional) y llegamos a pensar incluso que quizás seríamos más felices si "ellos" no hubiesen llegado a casa con su equipaje lleno de preguntas, sueños, ilusiones y modos de "ser hermano".

En este contexto me pregunto: ¿Para qué queremos hoy vocaciones de frailes predicadores? ¿Tendríamos el coraje de acoger en este momento de la historia como hermanos nuestros a quienes hemos

venerado "ayer" debido a su gran pasión por Dios y por el Evangelio?

II. Los sueños de los demás (Los sueños de nuestros hermanos)

Conocemos la historia de José y sus hermanos. Ellos lo atacan, lo venden a los mercaderes... No obstante El Señor estaba con él. Esta es una frase que en la vida de José se va repitiendo como una antifona responsorial, como una letanía.

José finalmente es vendido a Putifar, funcionario del Faraón. Putifar aprecia rápidamente las cualidades de José y lo nombra mayordomo poniéndolo al frente de su casa y confiándole la administración de todos sus bienes...

¡Ay de los soñadores que son nombrados administradores! Sin embargo en esta historia... este paso ayuda a nuestro hermano José para que –de alguna manera– aprenda a aterrizar sus sueños (fíjense que no digo "a dejar de soñar", sino más bien "a aterrizar sus sueños" ¡a hacerlos realidad! ¡a encarnarlos!). A medida que pasan los años, las diversas tareas encomendadas en nuestras comunidades e instituciones nos ayudan a ir encarnando nuestros sueños. Toda reunión de hermanos (capítulos) debiera servir para volver a la pregunta ya hecha: ¿Qué hemos hecho de los sueños que trajimos a la vida religiosa? ¿Qué hemos hecho del amor inicial? (Cf. Apocalipsis 2, 4)

Pero la honradez de José no es recompensada y nuevamente se ve envuelto en la mentira. Conocemos lo que le pasa con la mujer de Putifar. No me referiré a las tentaciones que surgen cuando a veces los sueños (el amor inicial) se entibia ante la sucesión de los días, los trabajos, las tareas que nos ocupan ¡la cotidianidad de lo cotidiano! Simplemente quisiera detenerme en dos aspectos que tocan de cerca el significado actual de nuestra fraternidad dominicana.

Me impresiona mucho cuando visito las provincias y comunidades el –demasiado fácil– recurso a la denuncia y la acusación, sobre todo cuando se juzgan personas y sus intenciones. Lo usamos muchas veces para justificarnos, para tomar distancia de los problemas reales o de lo que realmente

está pasando. Lo usamos para tomar distancia de lo que le pasa a un hermano ide lo que nos está pasando! (no somos ajenos al típico mecanismo de proyectar sobre los demás nuestros cuitas).

Entonces vienen a mi mente las palabras con las cuales el Apocalipsis describe la tarea del Diablo: *el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante Dios día y noche* (12, 10). Al contrario, la Primera Carta de San Juan, nos consuela y alienta siempre cuando constatamos que *si alguno peca, tenemos un defensor ante el Padre: Jesucristo el Justo* (2, 1). ¿Cuál es nuestro "papel" cuando nos referimos a nuestros hermanos: somos sus acusadores o defensores?

José fue a parar a la cárcel... Pero el Señor estaba con él y le mostró su bondad. En efecto, hizo que se ganara la simpatía del jefe de los carceleros y éste confió a José todos los prisioneros que había en la cárcel. A partir de entonces él dirigía todo lo que allí se hacía. El jefe de los carceleros no vigilaba absolutamente nada de lo que había confiado al soñador, porque "el Señor estaba con él" y hacía prosperar todo lo que él realizaba. El soñador parece dejar definitivamente ese "rol" para convertirse en un buen administrador. Sabemos en qué consiste administrar. Dar a cada uno lo que necesita ino necesariamente "lo que pide"!

José no ha sido pagado hasta ahora según justicia. Ha conocido el odio de sus hermanos; luego -en casa de Putifar- han pagado mal su lealtad. No obstante, José era un hombre justo. Esa es la virtud por antonomasia en el Antiguo Testamento, que incluso adquiere las dimensiones de la "santidad". Vale la pena detenernos en la justicia de José.

Son célebres los principios fundamentales del Derecho atribuidos al jurista Ulpiano⁸: *honeste vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere* (vivir honestamente, no dañar a nadie, dar a cada uno lo suyo). Santo Tomás de Aquino es deudor de esta tradición romana clásica y afirma que justo es aquel que practica la justicia. Ahora bien "ser justo" no significa obrar según justicia de vez en cuando o en casos aislados. Cuando hablamos de la virtud de la justicia entendemos por ello la perpetua y constante voluntad de dar a cada uno lo suyo

("lo suyo" es "lo que le corresponde a cada uno" o "su derecho"). Por ello, una de las características principales de la justicia es la "alteridad", la presencia del "otro". La justicia exige siempre la relación con el otro. Esta justicia "ad alterum" es la manifestación por excelencia de la rectitud integral de la persona, que incluye todas sus relaciones con los demás, con el uso de las cosas y también consigo mismo. De allí su correspondencia con el sentido mismo de "santidad".

Fray Jordán de Sajonia nos ayuda a traducir esto en el lenguaje y modo de vida de la Orden. Según la *Vitæ Fratrum* de fray Gerardo de Frachet, un seglar le preguntó a Fray Jordán por la regla que profesaba, y él respondió: «La regla de los frailes Predicadores es esta: *honeste vivere, discere et docere* (vivir honestamente, estudiar, enseñar); aquellas tres cosas que pidió David al Señor cuando dijo *Enséñame la bondad, la ciencia y la disciplina* [cf. Salmo 118 (119), 66]»⁹.

Pero volvamos a la historia del "soñador". Estando José encarcelado, son condenados a prisión dos funcionarios del Rey de Egipto: el copero mayor y el panadero mayor. ¡Son los que aseguran al Faraón el pan y el vino cotidianos!

Ambos, en el transcurso de la misma noche, han tenido un sueño, cada uno con su significado propio. Aparentemente José ha dejado de soñar hace tiempo (o al menos no se anima a contar a nadie sus sueños). Las experiencias que le han tocado vivir lo han devuelto a una dolorosa realidad: el desamor de sus hermanos, la mujer de Putifar, la cárcel... tantas mentiras, acusaciones y denuncias!

Durante las visitas a las diversas provincias y comunidades, al leer las Actas de los Capítulos, es interesante contemplar cómo los hermanos nos transmiten las realidades que viven. Algunas -es cierto- parecen verdaderas pesadillas; otras manifiestan bellas experiencias vocacionales que dilatan el alma y hacen soñar un futuro mejor.

José es un administrador. El administrar "para otros", teniendo en cuenta "las necesidades de los otros", hace que José también aprenda o descubra en esta etapa de su vida, aún en la cárcel, que los otros

también se alegran y entristecen, sueñan y tienen pesadillas.

José es un prisionero, ha rumiado una y mil veces su historia, pero no se cierra en sus propios pensamientos, paralizado en un ensimismamiento estéril. Atento y contemplativo, compartiendo la misma cárcel, sólo él parece ser capaz de descubrir el rostro deprimido de los dos funcionarios del Faraón. Entonces les pregunta: *¿Por qué están hoy con la cara triste?* (Génesis 40, 7). No se trata de un reto de reprobación, se trata de una constatación que -dentro de una cárcel- adquiere una cierta relevancia ¿podría uno acaso tener otra cara cuando está privado de la libertad? José ve más allá. Verdaderamente no hay pregunta más simple o cotidiana que esa: "¿Por qué tienes esa cara triste?". Sin embargo ¡cuánta vida puede contener! La vida comunitaria de cada día nos familiariza con frases -también cotidianas- que están cargadas de vida. Hay diálogos que comienzan de modos muy sencillos y terminan siendo muy fecundos. Conocemos la simple invitación de Jesús a la Samaritana: *Dame de beber* (Juan 4, 7)... También aquella a los discípulos de Emaús: *¿Qué comentaban por el camino?* (Lucas 24, 17). Conocemos cómo concluyen ambos encuentros. Son historias vocacionales.

Los compañeros de prisión de José dicen: *Hemos tenido un sueño y aquí no hay nadie que lo interprete*. José reconoce humildemente: *la interpretación es obra de Dios: pero de todos modos cuéntenme lo que soñaron* (Génesis 40, 8). Este episodio en la vida de José me parece significativo. Él no es el único que tiene sueños. "Los otros" también tienen sus propios sueños (¡o pesadillas!). No basta, como en su juventud (¿en la nuestra?) pretender que los demás se detengan a escuchar nuestros sueños... Llegamos un momento en el cual es necesario descubrir no sólo la "existencia" y/o "presencia" de los hermanos. Es clave interesarnos por lo que les pasa, es vital saber que ellos también tienen sueños y proyectos.

¡Qué importante es reconocer los sueños de los demás! Me refiero especialmente a los sueños de los hermanos, los sueños de aquellos que viven con nosotros y los de todos aquellos que comparten nuestra vida de alguna u otra forma, colegas o com-

pañeros de trabajo, los destinatarios de nuestra predicación y los que nos predicán. Pienso en los sueños de la gente; los sueños de aquellos que llamamos "el común de la gente" o "la gente común". El círculo se va ampliando, es necesario conocer los rostros y los sueños de aquellos a quienes queremos servir..

Es verdad, "interpretar" es obra de Dios, pero sabemos que Él nos quiere sus instrumentos. Entender, comprender, contemplar lo que les pasa a los hermanos (sus sueños, expectativas, ilusiones, miedos, angustias), exige de nuestra parte silencio y paciencia (paz y ciencia); escucha y atención; prudencia y docilidad; sentido del misterio, de lo sagrado, en la vida de los demás.

La prudencia es la principal de las virtudes morales pues es guía y maestra. Pero para ser prudentes es importante ser dóciles. La *docilitas*, parte de la virtud de la prudencia, no consiste tanto en aceptar lo que otro nos dice como en "el-saber-dejarse-decir-algo".

Conocemos lo que pasó con José. El soñador de un tiempo interpreta ahora los sueños de sus compañeros de suerte (para uno un sueño y volver a vivir; para el otro una pesadilla y la muerte). Los vaticinios se cumplieron. José le pidió al copero que no se olvidara de él cuando saliera de la cárcel... pero éste se olvidó (cómo fácilmente se olvidan los sueños). Una vez más José sufre en carne propia el olvido de los demás.

En nuestra vida comunitaria y apostólica sufrimos muchas veces dificultades diversas; son experiencias de libertad limitada por distintas circunstancias de la vida: determinadas tareas, trabajos, ocupaciones, enfermedades físicas, psicológicas o del espíritu, incomprensiones, malentendidos, etc.

A la luz de la difícil experiencia de José podemos contemplar nuestras propias actitudes y su relación con los hermanos. José, en efecto, es un hermano, como nosotros. Ante sus dificultades, José no se hace la víctima lamiéndose sus propias heridas. ¿Por qué solemos acusar siempre a los demás de todo lo que nos ocurre como si los otros solamente fueran los responsables o culpables de nuestra suerte? José tampoco alimenta un sentido trágico de la vida. ¿No agotamos y agostamos nuestra

fraternidad rumiando interminables y estériles lamentaciones como "La vida no tiene sentido" o "¿Acaso no se los había dicho?" Parecemos a veces profetas de calamidades, más interesados en tener razón que en lo que pueda o no pasar. José no reduce las dificultades que está atravesando a una cuestión de "culpas" (propias y/o ajenas) o "culpables". ¿No solemos echarnos la culpa de todo quizás buscando tortuosamente la compasión de los demás? ¿No pensamos que todo lo que nos pasa es por culpa de "alguien"? José no gesta en su corazón deseos de venganza o revancha. ¡Nos pasa cuando caemos en la tentación de imitar a Herodías, compañera de Herodes, exigiendo siempre en una bandeja la cabeza de los supuestos enemigos, a quienes consideramos obstáculos del propio bienestar o felicidad! ¿No es triste incluso exhibir el propio dolor, la violencia física o psicológica, como recurso para presionar o aún castigar a la comunidad?¹⁰ José no se pasa el día apelando a las autoridades para conmovederlas por lo que le pasa. A veces, además de pasarnos la vida mirándonos a nosotros mismos, pretendemos que los demás nos miren también. ¡Qué cómodo es instalarnos en el papel de "víctimas"! En definitiva, en la situación que le toca vivir, aparentemente sin salida, el hijo predilecto de Jacob no opta por auto-lesionarse para que todos le tengan lástima. Él pone su confianza en Dios y se hace disponible a sus compañeros de suerte ayudándolos en todo lo que sea posible. De ese modo Dios va purificando su corazón e inteligencia, su alma en su vida!

Nos pasa, quizás, que jugamos al escondite con los hermanos, con la vida, con Dios, ocultándonos detrás de diversos modos de auto conmisericordia –o de auto suficiencia- más o menos disfrazados de humildad¹¹. Poco a poco estas actitudes nos van alienando de todo (de la realidad) y de todos (de la comunidad fraterna).

La historia de José adquiere un dramatismo que parece ir *in crescendo*. ¡Resulta ahora que el Faraón también sueña pero los magos y sabios de Egipto no logran descifrar su significado! Entonces el olvidado copero recuerda a José y "el soñador" es llamado a interpretar los sueños de la más grande autoridad en Egipto. José

vuelve a insistir: *No soy yo sino Dios, el que dará al Faraón la respuesta conveniente* (Génesis 41, 16).

La vida de fraile, de hermano, sin otra pretensión que eso: ser hermano, nos lleva a escuchar los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los hombres y mujeres de hoy¹². ¡Cuántos niños y jóvenes, mujeres y hombres, hermanos y hermanas tienen sueños para los suyos, sus familias, sus pueblos, sus países! El ministerio de la fraternidad exige escuchar, conocer e interpretar esos sueños. ¿Por qué a veces no creamos el espacio necesario para que nuestros hermanos puedan contarnos sus sueños? ¿Qué situaciones o actitudes lo dificultan?

El Faraón reconoce la prudencia y sabiduría de José y lo nombra Primer Ministro, poniéndolo al frente de todo el territorio de Egipto. José tenía treinta años. Podríamos decir que ha terminado su formación, "es considerado un hombre maduro, puesto que enseña a otros hombres y asume múltiples funciones"¹³.

En esta etapa de su vida José ya no se deja llevar por los sueños de su adolescencia. Ya puede dar vuelta la página a una vida tormentosa o atormentada, una vida –hasta ahora- triste y amarga. El nombre que pone a sus dos hijos manifiesta ese deseo: *Manases* (Dios me ha hecho olvidar por completo mis penas y la casa paterna) y *Efraín* (Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción).

El buen administrador es el hombre realista por excelencia; siembra y cosecha; recoge y distribuye; vigila y cuida; controla y gestiona; tasa y mide; paga y cobra. En el Evangelio, Jesús usa la imagen del administrador en varias parábolas –recordamos especialmente la de los talentos- para hablar de la fidelidad.

José es un hombre fiel, y lo manifiesta en su trabajo de administrador. Ha sido fiel en lo poco y lo será en lo mucho. Hasta este momento, estamos asistiendo a un final feliz y largamente esperado. Si en el Antiguo Testamento la bendición de Dios se manifestaba principalmente en la buena salud, la descendencia y la abundancia de bienes ¡entonces podemos decir que José finalmente es bendecido por Dios! José administra la riqueza de Egipto, ha formado

una familia en la tierra que lo ha aceptado como su hijo adoptivo, es justo y sabio, teme a Dios. ¡Ahora sí podrá olvidar definitivamente su triste historia!

Pero –al menos en la Biblia- sabemos que no es bueno “olvidar”. El pueblo, el hombre justo que sufre, el perseguido, piden a Dios: “no nos olvides”. Dios también pide a su pueblo que no olvide su Alianza y sus Mandamientos, su obra creadora, liberadora y salvadora. Es importante hacer / tener memoria. Sabemos el significado etimológico de recordar (re: volver / *cor-cordis*: corazón) y de “re-member” (re: volver / *member*: organizar o unir lo que está suelto o –justamente- “desmembrado”). José debe recordar y volver a unir los pedazos sueltos de su historia, una historia ligada a la de sus hermanos.

Una vez terminados los años de abundancia- el pueblo sintió hambre y pedía a gritos al Faraón que le diera de comer. Éste respondió: *¡Vayan a ver a José y hagan lo que Él les diga!* (Génesis 41, 55). Son palabras semejantes a las que María dijo a los servidores en Caná de Galilea, ante una dificultad semejante: se ha acabado el vino en medio de una fiesta de bodas.

III. Los sueños de Dios (Nuestra vocación)

De todas partes iban a Egipto a comprar cereales a José, porque el hambre asolaba toda la tierra. En su tierra natal, golpeada también por la sequía y el hambre, Jacob amonesta a sus hijos: *¿Por qué se quedan allí mirándose unos a otros?* (Génesis 42, 1). Él ha oído que en Egipto vendían cereales... por ello sentencia: *Vayan allí y compren algo para nosotros. Así podremos sobrevivir y no moriremos* (Génesis 42, 2). Conociendo a Jacob, podemos intuir de dónde le viene a José ese sentido práctico. Su padre ha sido siempre muy práctico (incluso se ha permitido hacer trampa muchas veces para salirse con la suya... aunque en esto José es diverso).

¿Podemos reducir nuestra vocación a “ser frailes” o “hermanos” a una cuestión de “supervivencia”? Dios quiere la vida ino quiere simplemente que “sobrevivamos”! Reflexionemos estas cosas imaginando nuestra presencia, misión, predicación y los

destinatarios de nuestra predicación ¡todos los que esperan de nosotros el pan partido de la Palabra! Cada vez es más evidente y profética la intuición de aquellos que como Santo Domingo de Guzmán no han dudado en entregar su vida, gastándola y desgastándose por los demás, por “la predicación y la salvación de las almas” (cf. 2 Corintios 12, 15; LCO 1 § II). Dios ama la vida y quiere que tengamos vida, y vida en abundancia (cf. Juan 10, 10). En el Triduo Pascual hacemos memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Se trata de algo definitivamente nuevo. A veces parecemos sólo portavoces de las resurrecciones de la pequeña hija de Jairo, del primogénito de la viuda de Naím o del amigo Lázaro de Betania (que volvieron a vivir “exactamente la misma vida de un tiempo atrás”, “la vida de antes”, ¡pero para morir nuevamente!). Soñamos con tiempos que ya se han ido y pretendemos que todo sea nuevamente como era entonces, porque todo tiempo pasado fue mejor ¡Cuando teníamos 40 años o como en los años 40! (Para otros los ‘50, los ‘60, los ‘70, los ‘80...).

Sin temor a equivocarme, diría que el insulto más terrible que el relato de la Pasión de Jesús nos presenta, no consiste tanto en las burlas, los escupitajos o puñetazos; la flagelación o la coronación de espinas; el condenarlo a la crucifixión. El insulto que resume de veras el drama de la cruz y de la humanidad lo encontramos en una frase corta y lacerante, antigua y moderna: *¡Sálvate a ti mismo!*. Las autoridades religiosas, los soldados, los paseantes y curiosos, el malhechor a su lado todos lo desafían de una u otra forma con esas palabras. Es como decir: “arréglate como puedas”; “haz la tuya”; “es tu problema, no el mío”; “allá tú”...

José tenía plenos poderes sobre el país y distribuía raciones a toda la población. José es un hombre justo. Sabemos que además de la justicia “conmutativa” existe la justicia que es propia de aquel a quien se le ha dado cierta autoridad y llamamos “distributiva”. En efecto, quien tiene autoridad no pretende dar o exigir lo mismo a / de todos los que tiene a su cuidado. Reparte o distribuye, exige o pide, de un modo “proporcional” y no meramente “aritmético” (1 = 1) según las obligaciones o necesidades del “otro”.

Hemos experimentado doméesticamente la justicia distributiva cuando alguien distribuye los platos de comida a los comensales según las necesidades o gustos de cada uno sin que por ello pueda ser tachado de injusto. Así el prior o el ecónomo reparte o pide a cada fraile lo que le corresponde (lo suyo) teniendo en cuenta una medida de justicia que es proporcional (según cada uno, sus capacidades, dificultades, necesidades, etc.) Eso no significa hacer acepción de personas (la parábola de los talentos vuelve a ser gráfica en este sentido). La vida comunitaria, la vida fraterna en común, lo sabemos, no se construye solamente en base a una justicia conmutativa (aritmética) sino también de acuerdo a la justicia distributiva (o proporcional).

Por supuesto, es el amor misericordioso la raíz o el presupuesto teológico, el alma que da vida, anima y señala la finalidad última y sobrenatural de nuestra vocación. Ese amor perfecciona y supera la justicia, la funda y la supone¹⁴.

San Pablo nos enseña que la justicia de Dios se manifiesta en la justificación de todo aquel que cree en Jesús (cf. Romanos 3, 25-26). Esta revelación de la justicia divina que nos hace justos (*justificante*), no sólo nos lleva a una visión más plena de las relaciones entre la justicia y la misericordia en Dios¹⁵ sino que nos exige también un nuevo estilo de vida fraterna (cf. 1 Corintios 13, 4-7; Santiago 2, 13).

La caridad va más allá de la justicia, pero

nistrador. Ha llegado ahora, finalmente, a "tener todo bajo control". Pero cuando todo parecía "OK" ¡He aquí que sus hermanos llegan a Egipto! Sin conocer la identidad de quien los recibe, ellos se postran ante él con el rostro en tierra. José, en cambio, los ha reconocido pero los trata como si fuesen extraños... (Conocemos los detalles, por lo tanto no me detendré en ellos).

La primera frase que en la Biblia el hombre (varón) pronuncia frente a la mujer que Dios le dio es: *¡Esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos!* (Génesis 2, 23). Son palabras muy orientales, de la buena tradición hebrea. Imágenes físicas o materiales -carne y huesos- se usan para describir realidades más profundas, espirituales: la complementariedad, la "ayuda adecuada". Descubrimos en esas palabras, en contextos diferentes y a la vez semejantes, una profunda analogía. Podemos aplicarlas por ello a la fraternidad. José está frente a sus hermanos, ellos son carne de su carne, sangre de su sangre, "astillas del mismo palo" diríamos en castellano latinoamericano.

Cuando José pensaba dar definitivamente la espalda a su pasado (al que había querido controlar como controlaba los bienes que administraba), se enfrenta cara a cara con sus hermanos, con su historia, con su propia vida. No podemos esconder o dejar entre paréntesis los diversos aspectos de nuestra vida. A veces quisiéramos hacerlo pero ya no seríamos hombres

¿Podemos reducir nuestra vocación a "ser frailes" o "hermanos" a una cuestión de "supervivencia"? Dios quiere la vida ¡no quiere simplemente que "sobrevivamos"! Reflexionemos estas cosas imaginando nuestra presencia, misión, predicación y los destinatarios de nuestra predicación ¡todos los que esperan de nosotros el pan partido de la Palabra!

nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es "suyo", lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo "dar" al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. La caridad exige la justicia, la supera y la completa siguiendo la lógica de la entrega y del perdón¹⁶.

José es el administrador, un buen admi-

sino apariencia, como muñones o despojos de humanidad. De allí, repito, la importancia bíblica del "recuerdo" o "la memoria".

José entonces *se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos...* (Génesis 42, 9). Entonces los trató con dureza y los puso a la prueba. A pesar de ello, al reconocerlos como sus propios hermanos, José comenzó -a pesar del dolor que pro-

vocó su presencia - a sanar su historia.

Solemos recordar la famosa frase de San Gregorio Nacianceno (329-391): «Lo que no ha sido asumido, no ha sido curado» (no ha sido sanado, redimido, salvado). Hemos aprendido a aplicar esta verdad cristológica también, de modo análogo, en ámbitos diversos y semejantes: nuestra vida anterior al ingresar en la Orden y en nuestra vida religiosa; en la comunidad y en el ministerio de la predicación; lo aprendemos en la historia y en nuestra propia historia; en la vida cotidiana de nuestros conventos, provincias y en la de nuestra Orden. Es una constatación cotidiana que toca los más variados aspectos de nuestra vida: el físico y biológico; también el psicológico y sociológico; el moral y espiritual. Lo que no se asume no se sana.

En el momento en el cual el "soñador" prefirió olvidar... la pregunta de Dios a Caín, volvió a exigir de José una nueva respuesta: "¿Dónde están tus hermanos?". Aquella pregunta de su juventud -proemio a una etapa dolorosa de su vida- vuelve a aparecer con renovado dramatismo: *Busco a mis hermanos, ¿puedes decirme dónde están...?* La respuesta de la providencia divina -que nunca lo ha abandonado y que nunca ha abandonado a los suyos- convulsiona su corazón: ¡Allí están, frente a ti! ¡A tu lado! Algo semejante nos sucede cuando miramos en torno y reconocemos quiénes son nuestros hermanos. ¡Éste es mi hermano! ¡Estos son mis hermanos! (y no el / los que imagino). No podemos pretender que ellos cambien para aceptarlos como tales y amarlos.

Cuando Dios pidió a Caín por su hermano, él -evitando responder la verdad- se escondió detrás de su propia pregunta: *¿Acaso soy el guardián de mi hermano?* En Cristo, y desde la vocación que nos ha convocado, no podemos repetir esa escena. Ocurre que, en realidad, no somos "guardianes de nuestros hermanos" -somos nada más y nada menos que hermanos de nuestros hermanos!

Hay mucho que reconciliar en la familia de Jacob y de José. Hace falta tiempo y espera para hacerlo. En el Génesis vemos cómo es necesario proceder por etapas. No es posible imponer un ritmo "empresarial" a la historia, al querer sanar las heridas

personales y comunitarias... Éstas sólo se redimen a través de un ritmo eminentemente contemplativo. De hecho conocemos la continuación de la historia de José y sus hermanos: la vuelta de éstos a Canaán; el segundo viaje a Egipto con Benjamín; un nuevo encuentro con José; la última prueba de José a sus hermanos; la interención de Judá en favor de Benjamín; etc.

Vayamos al desenlace. José ya no pudo contener su emoción y dice a los suyos: *"Yo soy José"... "Acérquense un poco más" y cuando ellos se acercaron, añadió "Sí, yo soy José, el hermano de ustedes, el mismo que vendieron a los egipcios"... Después besó a todos sus hermanos y lloró mientras los abrazaba. Sólo entonces, sus hermanos atinaron a hablar con él* (Génesis 45, 3-4. 15).

Las lágrimas parecen definitivamente purificar la mirada de su corazón. A través de este verdadero *tsunami* afectivo, habiendo pasado 15 años desde aquel terrible episodio cuando fue vendido por sus hermanos, es capaz de descubrir ahora el sentido de toda su vida y de todo lo que ha pasado... Ha debido recorrer un camino largo y tortuoso para purificar, reconstruir y reconciliar su historia fraterna.

Sus palabras iluminan: *Ahora no se aflijan ni sientan remordimiento por haberme vendido. En realidad ha sido Dios el que me envió delante de ustedes para preservarles la vida. Hizo que yo les precediera para dejarles un resto de tierra y salvarles la vida librándolos de una manera extraordinaria... Ha sido Dios y no ustedes el que me envió aquí...* (Génesis 45, 5-8). Esta reacción no es simplemente fruto de emociones pasajeras. Tiempo después, al ver que su padre Jacob había muerto, los hermanos de José se dijeron: *"¿Y si José nos guarda rencor y nos devuelve todo el mal que le hicimos?"*. Frente a él se postraron y dijeron: *"Aquí nos tienes: somos tus esclavos"*. Pero José respondió: *"No tengan miedo. ¿Acaso yo puedo hacer las veces de Dios? El designio de Dios ha transformado en bien el mal que ustedes pensaron hacerme, a fin de cumplir lo que hoy se realiza: salvar la vida de un pueblo numeroso. Por eso no teman, yo velaré por ustedes y por las personas que están a su cargo" y los consoló, hablándoles al corazón*

(Génesis 50, 15. 18-20).

José, el soñador, tuvo dificultades con sus hermanos cuando quiso darles a conocer sus sueños. Eso marcó su vida. Pero la misma vida, poco a poco, le hizo reconocer, descubrir, que también los demás tienen sueños. Desde esa experiencia ha escuchado los sueños ajenos e incluso ha querido –en nombre de Dios- interpretarlos. Pero no imaginó que al abrirse a esa posibilidad (sentir como propias las necesidades ajenas, escuchar pacientemente a los demás y hacer lugar a los demás en su corazón) Dios le estaba dando a conocer sus propios sueños -ison sueños de salvación y liberación!- para él, para sus hermanos, para su pueblo.

Si nuestros sueños manifiestan nuestros proyectos, ilusiones, ideales... escuchar los sueños de los demás puede abrirnos el corazón a los proyectos, ilusiones, ideales y expectativas de los otros... ¡Pero los sueños de Dios para cada uno de nosotros y para todos los hermanos señalan el sentido más profundo de nuestra vida, de nuestra vocación! ¿Acaso la propia vocación no es la expresión concreta de los sueños que Dios tiene para cada uno y para todos? Los "sueños" de Dios para cada uno son nuestra vocación. Son nuestros hermanos quienes nos lo recuerdan. Cuando Dios nos revela sus sueños (como lo hará también con José –prometido de María- cuando el carpintero decidió repudiarla en secreto) nos da a conocer un camino vocacional que supera todo lo que pudimos desear o pensar para nosotros y para los demás; todo lo que los demás podían soñar para nosotros... (cf. Isaías 55, 8)

La historia de José termina – ¿podía ser de otra manera?- con un último "sueño" (entendido ahora como "revelación"): Finalmente José dijo a sus hermanos: "*Yo estoy a punto de morir, pero Dios los visitará y los llevará de este país a la tierra que prometió con un juramento a Abraham, Isaac y a Jacob*" (Génesis 50, 24). Es el preludeo a la historia vocacional de un pueblo, ya no solo de la familia de Jacob, que tendrá su culminación en la misión del Hijo predilecto quien, buscando también a sus hermanos,

será vendido por algunas monedas y se convertirá en principio de vida nueva a través de su muerte y su resurrección.

Nuestras vidas y la vida de nuestras comunidades locales, provinciales y la de toda la Orden, también necesitan un camino de reconciliación. No se trata de lograr por arte de magia un final feliz. La reconciliación exige "ponerse en lugar del otro" (cf. Génesis 44, 33). Esto es lo que los hermanos aprendemos a través de una pedagogía nada fácil. Para ello hay que aprender a leer la propia historia, las de nuestras fraternidades (comunidades) y descubrir el modo como la Providencia ha obrado y obra en nosotros, con paciencia, humildad y perseverancia.

Todo hombre es mi hermano

José es el prototipo del hombre justo, del prudente, del sabio. Un verdadero hermano. Ya hemos hablado de la justicia. La prudencia es la virtud de la razón práctica que relaciona los principios del obrar moral con la realidad tal como se presenta aquí y ahora. La sabiduría principalmente consiste en distinguir entre tantas cosas qué es lo principal, lo necesario y qué es lo accesorio y secundario. Qué es lo sustancial y qué lo accidental.

Hemos leído la vida y misión de José de un modo nuevo. Él no ha querido centrar en sí toda su historia. Desde esta perspectiva podremos comprender la profecía de Isaías: *No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; yo estoy por hacer algo nuevo; ya está germinando ¿no se dan cuenta?* (43, 18-19)... porque *Yo hago nuevas todas las cosas* (Apocalipsis 21, 5)

Esta historia de fraternidad, de gozos y esperanzas trenzados con dolor y angustia, nos ayuda a comprender a la luz del Evangelio qué significa vivir la Pascua,

Que resplandezca como nuestra mejor alabanza, bendición y predicación, porque todo hombre es mi hermano y nosotros hemos sido llamados a predicar a todos los pueblos, a consolarlos, hablándoles al corazón

muerte y resurrección. No se trata de volver a lo de antes, a volver a vivir como antes, como por un mágico encanto. Todos han madurado al volver a encontrarse con Jacob (el padre), han aprendido, en un sentido muy concreto y a través de no pocos sufrimientos, a amar. La vida de cada uno estaba ligada misteriosamente a la de los demás (y todos han recibido la vida del mismo padre). A lo largo de las vicisitudes de la vida descubrieron el amor del padre que los hizo hermanos. No hay fraternidad sin filiación. El encuentro de los hermanos, con José, en torno a su padre Jacob, después de tantas incomprensiones, celos y envidias, abrió el horizonte de la revelación a algo mucho más grande que a una mera paz "doméstica". La fraternidad es un don que conlleva (convoca) a una misión universal: ellos formarán un pueblo, el pueblo elegido.

Estas páginas del Génesis nos ayudan a renovar nuestro compromiso evangélico: la fraternidad construida a través de palabras de gracia y verdad, escucha y misericordia. Sabemos por experiencia que nuestras palabras pueden herir o destruir a los hermanos ¡Pero también pueden despertar lo más noble que hay en nosotros creando infinitas posibilidades de vida! Como las que José pronunció a sus hermanos a quienes *consoló, hablándoles al corazón* (Génesis 50, 21 b).

La historia de José nos enseña que Dios no es sordo a lo que le decimos. José también ha aprendido a escuchar, aún en situaciones difíciles, como la prisión. Conocemos la íntima relación entre "escuchar" (*audire*) y "obedecer" (*obœdire*). El Señor ha sembrado en nuestros corazones la capacidad de escuchar. ¡Cuántos dramas humanos, familiares o comunitarios surgen a partir de la falta de escucha! Por eso solemos reunirnos en comunidad para escuchar juntos la voz de Dios (oración comunitaria) y escucharla a través de las voces de los hermanos (reuniones y capítulos comunitarios). También comunitariamente estamos llamados a escuchar a quienes comparten nuestra misión y a los destinatarios de la misma (misión comunitaria).

José, al ver a sus hermanos hambrientos en Egipto, comprende finalmente que el designio de Dios ha transformado en bien el mal que ellos habían pensado hacerle.

Abriendo José su corazón a los sueños de los demás, Dios le dio a conocer sus propios sueños. Sueños de Dios para él, para sus hermanos, para su pueblo. Por ello, a imagen de Dios, también José es misericordioso y perdona.

Como hermanos predicadores, reconocemos también en Santo Domingo esas mismas entrañas de misericordia y compasión. Pienso que las más bellas palabras acerca de Nuestro Padre son las del Beato Jordán cuando escribe en el *Libellus*: **Todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón, y amándolos a todos, de todos era amado**¹⁷.

Leemos en nuestras Constituciones: «Para que cada convento sea en verdad una comunidad de hermanos, acéptense todos y acójense mutuamente como miembros de un mismo cuerpo, distintos ciertamente por su índole y oficio, pero iguales en el vínculo del amor y de profesión» (LCO 4 § I).

Por ello los frailes, de acuerdo entre sí por la obediencia, asociados en un amor más elevado por la disciplina de la castidad y dependiendo más estrechamente unos de otros por la pobreza, de esta manera queremos edificar primero en nuestros propios conventos la Iglesia de Dios que, mediante nuestra vida y misión, hemos de extender por el mundo (cf. LCO 3 § II).

¿Podremos lograr alguna vez esta fraternidad por nosotros mismos? Nuestra sociedad cada vez más globalizada nos hace quizás más cercanos, pero no necesariamente más hermanos. En efecto, «la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna»¹⁸.

Esta "perla" preciosa, nuestra fraternidad dominicana, es *pregón que alcanza a toda la tierra, lenguaje que llega hasta los límites del orbe* [cf. Salmo 19 (18), 5]. Que resplandezca como nuestra mejor alabanza, bendición y predicación, porque **todo hombre es mi hermano**¹⁹ y nosotros hemos sido llamados a predicar a todos los pueblos, a consolarlos, hablándoles al corazón.

A todos los hermanos, llegue la paz, el amor y la fe que proceden de Dios, el Padre, y del Señor Jesucristo (Efesios 6, 23).

En Nuestro Padre Santo Domingo

Fray Carlos A. Azpiroz Costa OP

Maestro de la Orden

- ¹ Cf. B. Jordanus, *Libellus de principiis Ordinis Prædicatorum* n. 21 [Ed. H. C. Scheeben, *MOPH* (1925) t. 16].
- ² Cf. Juan Pablo II, *Discurso en el aero-puerto de Tarbes* (Francia) 14 de agosto de 2004; *Discurso a un grupo de obispos franceses (en visita ad limina)* 12 de abril de 1997 y muchos otros textos semejantes.
- ³ «Que nuestros frailes sean llamados frailes predicadores y no con otros nombres». Cf. *Acta Capitulum Generalium* 1256, Ed. B. M. Reichert, vol. I (*Romæ* 1898) 81.
- ⁴ Señalo los más importantes: Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium* (1964) *Caput VI – De religiosis; Perfectæ Caritatis* (1965); Pablo VI: *Evangelica Testificatio* (1971); Juan Pablo II: *Redemptionis donum* (1984); *Vita consecrata* (1996). *Congregatio pro Religiosis et Institutis Sæcularibus: Elementos Esenciales* (1983); *Congregavit nos in unum Christi Amor* (1994); *Caminar desde Cristo* (2002); *Faciem tuam, Domine, requiram* (2008).
- ⁵ Cf. ACG 1977 (Quezonopoli) *Caput IV – De vita nostra religiosa in mundo hodierno*; ACG 1980 (Walberberg) *Caput IV – De vita nostra religiosa in mundo hodierno, Caput V – De Vita Communi*; ACG 1983 (Romæ) *Caput XIII – De gubernio et vita religiosa*; ACG 1986 (Abulensis) *Caput VII – De vita religiosa*; ACG 1989 (Oakland) *Caput II – De vita communi*; ACG 1992 (Mexici) *Caput III – De vita communi*; ACG 1995 (Calagrogæ) *Caput III – De Vita communi fraterna*; ACG 1998 (Bononiæ) *Caput III – De formatione et vita communi*; ACG 2001 (Providentiæ) *Caput IV – De vita contemplativa – de vita communi*; ACG 2004 (Cracoviæ) *Caput IV – De vita communi*; ACG 2007 (Bogotæ) *Caput IV – Passion for the Dominican life – Life of the brethren*.
- ⁶ Fray Vincent De Couesnongle: *La dimension contemplative de notre vie dominicaine* (1982–IDI nº 200); Fray Damian Byrne: *The common life* (1988 –IDI nº 262); Fray Timothy Radcliffe: *Freedom and responsibility – Towards a spirituality of government* (1997–IDI nº 353), *Promise of Life* (1998 – IDI nº 361).
- ⁷ Será, Dios mediante, el 287º Capítulo General de la Orden; cf. Innocentius Taurisano OP, *Hierarchia Ordinis Prædicatorum – Prima Pars* (Romæ 1916) 18-25; cf. Angelus Walz OP, *Compendium Historiæ Ordinis Prædicatorum* (Romæ 1958) 699-700.
- ⁸ *Eneus Domitius Ulpianus* (... Roma 228).
- ⁹ Geraldus de Frachet, *Vitæ Fratrum* (ed. Reichert, *MOPH* t. 1), II pars, cap. XLV, III.
- ¹⁰ No es lo mismo quejarnos por lo que nos molesta o duele que la corrección fraterna tal como nos lo enseña Jesús en el Evangelio (cf. Mt 7, 15; 18, 15-18). La corrección fraterna consiste en buscar –movidos por la caridad– no el castigo sino la enmienda de los hermanos. Santo Tomás la considera uno de los actos propios o efectos de la caridad (cf. II-II, q. 31, prolog. y q. 33).
- ¹¹ Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de apertura de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (2 de octubre, 2005).
- ¹² Cf. *Gaudium et Spes* 1.
- ¹³ Cf. LCO 1 § VI.
- ¹⁴ Cf. *Summa Theologiæ*, I, q. 21, aa. 3-4.
- ¹⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Scriptum super libros Sententiarum*, I, d. 43, q. 2, a. 2 ad 4.
- ¹⁶ Cf. Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, nº 6.
- ¹⁷ Cf. B. Jordanus, *Libellus de principiis Ordinis Prædicatorum* n. 107 [Ed. H. C. Scheeben, *MOPH* (1925) t. 16]
- ¹⁸ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, nº 19.
- ¹⁹ Pablo VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1971* (14 de noviembre de 1970).





JUBILEO DOMINICANO

«¡AY! DE NOSOTROS SI NO PREDICAMOS EL EVANGELIO»
(cf. 1 Cor. 9,16)

JUAN PABLO II

A LOS MIEMBROS DEL CAPÍTULO GENERAL (ROMA, 3.9.1983)

Queridos Frailes Predicadores,

...Con ustedes –déjenme que se los diga– yo me siento en familia. Estoy seguro que la Iglesia y aquel que es Pastor universal puede contar con su colaboración, como siempre han hecho, en la ardua tarea de la Evangelización del mundo.

Es justamente por esta tarea que santo Domingo fundó su Orden. Y justamente por esto es que fue aprobado y enviado por la Iglesia. Su «misión» es siempre la misma. Mi predecesor Honorio III, escribiendo a santo Domingo el 18 de enero de 1221, la reconoce inspirada por «Aquel que permite a su Iglesia generar una descendencia siempre nueva». Es la misión «de consagrarse a la predicación de la Palabra de Dios, anunciando en el mundo entero el nombre de Nuestro Señor Jesucristo» (Cf. *MOPH*, XXV, p, 144).

«En efecto, la Orden de los frailes predicadores, fundada por santo Domingo, «como se sabe desde sus orígenes fue instituida especialmente para la predicación y para la salvación de las ánimas». Es por esto que nuestros hermanos, según el mandato del Fundador, «como hombres deseosos de buscar la propia salvación y la de los otros, deben comportarse de modo honesto y religioso, como hombres evangélicos, siguiendo el ejemplo de su Salvador, hablando con Dios o de Dios consigo mismo o con el prójimo» (*Constitutio fundamentalis*, § II).

«Ahora para ser perfectos en el amor de Dios y del prójimo mediante esta «secuela Christi», unidos a nuestra Orden a través de la profesión religiosa, nosotros nos consagramos totalmente a Dios y nos donamos a la Iglesia de modo nuevo «totalmente entregado a la predicación de la Palabra de Dios»» (*Ivi*, § III). En la medida en la que la Orden será fiel, hoy como mañana, a tales exigen-

cias, participará íntimamente a la acción de la Iglesia universal, y será particularmente cercana al Obispo de Roma.

Para cumplir su misión, su Orden debe conservarse fiel a las ideas-guía que resalen al texto fundamental que les he leído. Son los principios de la fe, que la teología ha desarrollado, con los grandes Doctores, entre los cuales santo Tomás de Aquino brilla de luz particular. Estos principios, la Iglesia continúa proponiéndolos como fundamentos de la sabiduría cristiana y como ejes del apostolado. A ustedes Padres capitulares espera el retomar el dinamismo para traducirlo en ordenanzas o en orientaciones para la vida espiritual y el trabajo de la Orden.

2. El primado de Dios

El primero de estos principios es el que afirma el absoluto primado de Dios en la inteligencia, en el corazón, en la vida del hombre. Ustedes saben bien cómo santo Domingo respondía a esta exigencia de la fe en su vida religiosa: «Él hablaba sólo con Dios o de Dios».

Ustedes saben también cómo a nivel de doctrina, santo Tomás de Aquino, al comenzar por las Sagradas Escrituras y los Padres de la Iglesia, distinguió este primado de Dios y cómo lo sostiene con la fuerza y la consistencia de su pensamiento metafísico y teológico, usando la analogía del Ser que permite el reconocimiento del valor de la creatura, pero como dependiente del amor creador de Dios. Y después, a nivel de espiritualidad, santo Tomás pertenece completamente a la escuela de su Padre Domingo, cuando define a los religiosos como «aquellos que se ponen totalmente al servicio de Dios, como ofreciendo un holocausto a Dios» (S. Tommaso, *Summa theologica*, q. 186, a. 1 e a. 7).

ORIGINAL: ITALIANO



HABLANDO SOLO DE DIOS O CON DIOS

Eric T. de Clermont-Tonnerre O.P.

La oración para los Predicadores

Cuando estamos llamados, en la familia dominicana, para reflexionar sobre nuestra vida de oración, no nos es posible no tener frente a nuestros ojos, la figura del mismo Domingo. Es entonces sobre su persona y su vida de oración que podemos señalar algunas reflexiones sobre la oración de los Predicadores.

Santo Domingo no ha dejado enseñanzas sobre la oración. El no ha escrito nada al respecto y seguramente que en consecuencia, no ha explicado a sus hermanos cómo orar. El ha dado el ejemplo. Los primeros testimonios son claros y concuerdan sobre este punto: Domingo era un hombre que oraba mucho, que oraba sin cesar durante el día, pero sobre todo durante la noche, a tal punto que a menudo se encontraba cansado durante la jornada.

No se nos dice casi nada sobre el contenido de esta oración. Domingo no ha dejado nada en absoluto al respecto. Los hermanos no han recogido sino una que otra fórmula. Ellos han notado sobre todo sus comportamientos, sus actitudes y aún sus gestos. Ahí igualmente por enseñanza directa. El oraba; se le ha visto orar!

Ora sin cesar. Su oración está de alguna manera orientada, tendida hacia Dios y el prójimo. Su oración consiste en crear espacio en sí mismo, en lo íntimo del corazón, para el Reino: Dios y el prójimo.

Es verdad que cuando Domingo ora, cuando mira al Salvador y que lo abraza con amor, él aprende a la vez el hecho de estar en comunión con Dios y llegar a ser apóstol. Su corazón está profundamente unificado por un mismo y único proyecto: tener en él «los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Filipenses 2,5), hacerse, como Cristo, servidor de la salvación, ser-vidor de la vida para aquellos que «están en las tinieblas y en la sombra de la muerte» (Lc 1,79).

Es favorable para nosotros que Santo

Domingo no haya transmitido enseñanzas sobre la oración, técnicas de oración, consejos para la oración. Su discreción es en sí misma una enseñanza. El no agregó nada de específico a la oración común de la Iglesia, de los cristianos y de los religiosos de su época. El mismo era un hombre de Iglesia, «in medio ecclesæ», en pleno corazón de la Iglesia. Su oración y la oración de sus hermanos y hermanas en la Orden de Predicadores no tienen nada de particular: Santo Domingo no ha querido colocar en el tesoro de su Orden nada distinto a lo que es la oración de la Iglesia. Así pues, si nosotros deseamos reflexionar sobre la oración en la vida dominicana, es necesario preguntarnos primero qué es la oración cristiana y vivir juntos una verdadera oración cristiana. Luego entonces podremos resaltar y señalar los principales rasgos de la personalidad de Domingo, las gracias propias que caracterizan su oración.

Una oración fundada en la de Cristo.

Jesucristo no es solamente el modelo de oración para los creyentes. El es, El mismo *la* oración para estas personas. El es, El mismo *la* oración verdadera y eficaz. El es por su misma vida, *el* culto agradable a Dios. La Iglesia, pueblo de Dios, se asocia por su oración a la oración de Cristo. Es «por El, con El y en El» que el pueblo de los creyentes se acerca a Dios, se ofrece y se une a El para rendirle honor y gloria. Es en verdad Cristo quien sabe decir «Padre». Y sus discípulos unidos los unos a los otros por el Espíritu, pueden a su vez decir «Nuestro Padre».

Es necesario que los creyentes, leyendo el Evangelio aprendan de Jesús cómo orar, cómo la oración se inscribe en una vida de discípulo y de apóstol, lo que precisa decir, lo que es necesario hacer siguiendo los pasos de Cristo.

Domingo ha querido ser un hombre de Evangelio, un hombre evangélico, es decir, ►

EL ESTABLECIMIENTO DE LA VICE-PROVINCIA DE SAN-AGUSTÍN EN ÁFRICA OESTE

Al hermano Roger Houngbedji y a todos nuestros hermanos de esta noticia

El establecimiento de la *Vice-provincia de San Agustín en África Oeste* es una gran ocasión de festejo, no solamente para los hermanos que forman parte de la vicaría regional perteneciente a la provincia de Francia, sino para toda la Orden. Nos podemos más que alegrarnos, testigos de que nuestra vida y nuestra misión, inspirada por la predicación de nuestro Padre santo Domingo han puesto raíces en esta extensa región del continente africano, dando luz a una nueva entidad.

Como vice-provincia nos asegura una presencia renovada dentro de la Iglesia peregrina del Senegal, en Costa de Marfil, en Benin y en Burkina Faso. Es así que se eleva un canto de gratitud por todo lo que el Señor hizo en nosotros luego que los primeros hermanos se establecieron en Dakar, en Senegal: *iMagnificat!* Igualmente la elección canónica de la vice-provincia invita a mirar hacia el futuro pronunciando esta palabra llena de esperanza: *iFiat!*

El consejo generalicio reunido en sesión plenaria el viernes 22 de mayo de 2009 estudió de modo atento la petición del Capítulo del vicariato regional celebrado en 2007, confirmado por el consejo ampliado de la provincia de Francia reunido del 26 al 27 de junio de 2008; la carta del prior provincial (29 de enero de 2009) presentada en el expediente «Vicaría regional de África del Oeste hacia una vice-provincia» con la

documentación pertinente; y finalmente la relación de la visita canónica efectuada dentro de nuestras comunidades del 9 al 20 de febrero pasado.

Con toda esta información tenida en cuenta, el voto del consejo generalicio fue unánime (cf. LCO 256) se erigió formalmente una nueva vice-provincia de la Orden en África del Oeste, dentro de los siguientes términos:

1. **Título:** La vice-provincia se llamará «**Vice-provincia de San-Agustín en África del Oeste**».

2. **Territorio:** El territorio de la vice-provincia corresponderá globalmente al de la región África del Oeste según la delimitación geopolítica de la Conferencia Episcopal Regional de África del Oeste. Hasta ahora la Orden se estableció bajo los territorios que ocupan la República del Senegal, la República de Costa de Marfil, la República de Benin y la de Burkina Faso. Para un eventual establecimiento de la Orden en los otros países de la región, la vice-provincia podrá en su momento solicitar al maestro de la Orden, a su consejo o al Capítulo General una extensión del territorio de su presencia.

3. **Conventos y casas:** Todos los conventos y casas situados en dicho territorio con todos sus bienes y posesiones, muebles e inmuebles, serán transferidos a la jurisdicción de la nueva vice-provincia.

4. **Afiliación....**

5. **Funcionarios de la vice-provincia:** Habida cuenta de las circunstancias, las consultas efectuadas, y del voto unánime del consejo generalicio, declaró que a partir del 8 de julio, día previsto para el inicio del consejo ampliado (ya inscrito en el programa del vicariato regional), todos los hermanos que en dicha fecha ejercen un cargo dentro del Vicariato regional de África del Oeste

► un hombre que acogiendo la Buena Nueva de Cristo, es portador de esta Buena Nueva. Domingo deseaba ser verdaderamente «miembro de Cristo» (*Libellus*)

ORIGINAL: FRANCÉS



(perteneciente hasta entonces a la provincia de Francia) pasarán a ser funcionarios de la nueva vice-provincia (por ejemplo el prior regional será vice-provincial, los hermanos consejeros del vicariato serán consejeros de la vice-provincia, etc.).

6. Por medio de la presente se convoca al primer consejo ampliado de la vice-provincia (previsto para el 8 de julio) al convento de Santo Domingo de Abidjan de conformidad con el LCO 375 (véase presente decreto, nº 5). Igualmente declaró que allí participarán con derecho de palabra y derecho de voto (*vox et votum*):

- El nuevo vice-provincial, hermano Roger Hougbedji;
- Los miembros del consejo de la vice-provincia: hermano Sibdé Sempore (anterior prior regional); hermano Benjamin Sombel Sarr (regente de estudios); hermano Bertrand Akpagbe, hermano Maurice Yelome, hermano Georges Alahou y hermano Marcel Koudoro (síndico) ;
- El maestro de novicios (hermano Georges Alahou, ya incluido con el título de consejero); los maestros de estudiantes, hermano Pierre-Paul Missehoungbe (Abidjan) y hermano Auguste Bandeira (Yamousoukro) ;
- Los priores conventuales: hermano Innocent Gbétégan, prior conventual de Cotonou; hermano Maurice Yelome (ya incluido con el título de consejero) ;
- Los priores conventuales: hermano Adama Dominique Tapsoba; hermano Bertrand Akpagbe (ya incluido con el título de consejero);
- El moderador de estudios, hermano Brice Bini.

7. Participaran con derecho de palabra pero sin derecho de voto, dos estudiantes delegados de la lista enumerada arriba al nº 4 (uno de la comunidad de Abidjan y uno de la comunidad de Yamoussoukro) electos por los mismos estudiantes, basándose por analogía en LCO 494 § III.

8. Otros hermanos podrán ser invitados según el dictamen del actual prior regional con su consejo (estos invitados tendrán entonces derecho de palabra pero no de voto).

9. El prior provincial de la provincia de Francia, hermano Bruno Cadore, o su delegado será especialmente invitado a tomar parte del consejo ampliado de la vice-provincia.

10. El consejo ampliado se reunirá para revisar las decisiones tomadas en el último Capítulo de la vicaría regional (2007) teniendo en cuenta los Actos del Capítulo General de Bogotá (2007). Del mismo modo, éste estudiará la puesta en marcha de las conclusiones de la última visita canónica; revisará los estatutos de la vice-provincia (estatuto y estatuto económico) conforme a las observaciones enviadas al hermano Roger Hougbedji; revisará la *Ratio Formationis* y la *Ratio Studiorum*; tratará por último, todos los asuntos juzgados útiles para el bien de la vice-provincia (cfr. LCO 375 § II), etc.

11. Dado que no se previó ninguna elección de vice-provincial, consejeros y otros cargos, el vice-provincial y su consejo permanecerán en función hasta la celebración del primer Capítulo de la vice-provincia que tendrá lugar el verano de 2011 así como lo previsto por el Capítulo vicarial de 2007.

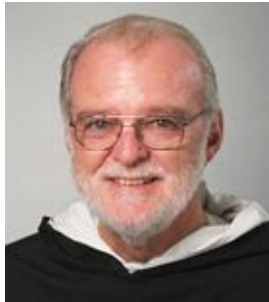
12. El consejo ampliado deberá proceder a las «elecciones en vista del Capítulo general», a saber elegir tres hermanos distintos a los cargo siguientes (cfr. LCO 521 § II) :

- a. Socius del vice-provincial para el próximo Capítulo general electivo de 2010 (el socius tiene el derecho de suplir al vice-provincial en el caso en que este último se viera en la imposibilidad de participar) (cfr. LCO 520 § III) ;
- b. Definidor para el segundo Capítulo cuando esto resultara necesario antes del primer Capítulo vice-provincial previsto para 2011 (cfr. LCO 521 § I) ;
- c. Socius del definidor para un segundo Capítulo general (cfr. LCO 520 § II).

13. Los actos que reportarán las decisiones del consejo ampliado serán enviados a la Curia Generalicia para su aprobación; por tanto serán válidos hasta la publicación de los Actos del **primer Capítulo vice-provincial** previsto para el verano de 2011 (cfr. LCO 362 – 364).

FR. THOMAS CHRYS MCVEY OP

1933-2009



Falleció ayer, 29 de junio 2009, sorpresivamente víctima de un infarto masivo, fr. Thomas Chrysostom McVey, de la Provincia de San José, USA.

Fr. Chrys nació el 8 de noviembre de 1933, profesó el 16 de agosto de 1954 y se ordenó el 16 de junio de 1960. La mayor parte de su vida apostólica se desarrolló en la Misión de su Provincia en el Pakistán hasta que fue llamado a integrar el Consejo Generalicio de la Orden como Socio del Maestro del Orden para la Vida Apostólica. Era un gran entusiasta a favor de las nuevas implantaciones misionarias y del dialogo inter-religioso. Debería participar de las « *Journées Romaines* » que van a realizarse en Roma el próximo mes de agosto, como miembro de la Comisión del Dialogo Interreligioso de la Orden. Era aún miembro de la Comisión Permanente para la Promoción de los Estudios en la Orden. También fue un gran promotor de la Comisión de Predicación de la Orden. Fr. Chrys era muy activo, viajaba frecuentemente y estaba siempre con muy buena disposición para toda labor. En octubre de 2008, después de terminar su período como Socio para la Vida Apostólica, regresó a Estados Unidos. Asignado a la comunidad de Saint Joseph-in-the-Village en Nueva York estaba muy contento con su nuevo lugar de misión. Descanse en paz.

CARLOS ESCRIBE SOBRE CHRYS MCVEY

Fr. Dominic Izzo OP.

Provincial de la Provincia de San José

Fr. James Channan OP.

Viceprovincial de la Viceprovincia de Paquistán

Queridos Dominic y James y todos los hermanos de las provincias:

Esta mañana recibí la noticia del triste fallecimiento de nuestro hermano Chrys McVey. Yo personalmente, y todos en la Curia Generalicia, estamos impactados por haber recibido esta noticia, por lo que nos encontramos profundamente tristes por la muerte de un hermano que colaboró de manera tan cercana con nosotros durante los últimos seis años. De hecho, Chrys no era sólo un Socio, sino un hermano sensible y sabio que se entregó total y alegremente por el bien de toda la Familia Dominicana. Fue un consejero acertado y prudente, así como confidente de muchos. ►

► 14. El presente decreto entrará en vigor el primer día del consejo ampliado, fijado el próximo 8 de julio en el convento Santo Domingo de Abidjan.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu

Dado al convento de Santa Sabina en Roma, el 24 de mayo de 2009, Solemnidad de La Ascensión del Señor, Memoria de la

Traslación de nuestro Padre santo Domingo.

Fr. Carlos A. Azpiroz Costa OP

Maestro de la Orden

Fr. Cletus Nwabuzo OP

A secretis

ORIGINAL: FRANCÉS



► Chrys estuvo profundamente comprometido con el diálogo inter-religioso, como todos bien sabemos, por sus tantos años de estadía en Paquistán y por la inversión que realizó en esta región mientras trabajaba en la Curia. Realizó una aportación muy significativa en la *Comisión de Verdad en el Amor*, y en las *Jornadas Romanas*, entre otros importantes proyectos. Además, Chrys estaba íntimamente comprometido en colaborar con la Familia Dominicana, su espíritu era incluyente, respondiendo a las solicitudes de todo el mundo para poder emitir el carisma de Domingo que yace singularmente en las diferentes ramas de la Orden. Su espíritu verdaderamente fue magnánimo. Como hermano aquí en Santa Sabina, siempre fue gentil, acogedor y dispuesto a apoyar a cualquiera.

Pero lo más importante es que, cuando Chrys ingresó a la Orden, verdaderamente entregó su vida para la misión de la Orden de una forma muy radical. Pasó toda su vida sacerdotal en Paquistán, lugar que siempre estuvo muy cerca de su corazón, incluso cuando se encontraba aquí, en la Curia. Él pensó en la viceprovincia, oró por ella y deseó su bienestar; es por esto que ahora los dominicos paquistanís tendrán un intercesor en el cielo. Una vez terminado su servicio aquí en la Curia, estuvo muy emocionado por su nuevo nombramiento en San José en el Pueblo y adoptando la nueva aventura misionera de regresar a su lugar nativo. Fr. Chrys es un honor para la Provincia de San José y un ejemplo para todos nosotros.

Estamos enormemente agradecidos a sus dos provincias por el regalo de Chrys McVey a la Curia Generalicia durante estos seis años. Que ahora él contemple el rostro de Dios, el cual reflejó tan bien entre todos nosotros.

Su hermano en santo Domingo,

Fr. Carlos Azpiroz Costa OP.
Maestro de la Orden

ORIGINAL: INGLÉS



NUEVOS PROVINCIALES

1. **Fr. Charles Ukwe, Provincia de Nigeria**
Nacimiento - 4 Feb 1959 Profesion - 27 Sept 1982 Ordinación - 2 Oct 1989
2. **Fr. Riccardo Barile, Provincia de S. Domingo en Italia**
Nacimiento - 14 Mar 1946 Profesion - 2 Oct 1963 Ordinación - 19 Sept 1971
3. **Fr. Esteban Perez, Provincia de Aragón (España)**
Nacimiento - 15 Jul. 1941 Profesion - 8 Sept 1957 Ordinación - 4 Ago 1965
4. **Fr. Javier Carballo, Provincia de España**
Nacimiento - 13 Dic 1966 Profesion - 8 Sept 1985 Ordinación - 1 Mar 1993
5. **Fr. Gaetano Cangiano, Provincia de S. Tomás de Aquino en Italia**
Nacimiento - 17 Maio 1951 Profesion - 20 Dic 1968 Ordinación- 18 Jul 1976
6. **Fr. José Manuel Nunes, Provincia de Portugal**
Nacimiento - 3 Sept 1956 Profesion - 12 Nov 1977 Ordinación - 26 Ago 1984
7. **Fr. Miguel de Burgos Nunez, Provincia de Andalucía (España)**
Nacimiento - 25 Feb 1944 Profesion - 24 Sept 1960 Ordinación - 18 Feb 1967
9. **Fr. Daniele Cara, Provincia Romana de S. Catalina de Siena, Italia**
Nacimiento - 11 Mar 1942 Profesion - 2 Oct 1960 Ordinación - 18 Ago 1968
10. **Fr. Reginald Adrián, Slavkovsky op Provincia de Eslovaquia**
Nacimiento - 13 Jun 1963 Profesion- 8 Ago 1991 Ordinación - 06 Jul 1996
11. **Fr. Bernard M. Vocking, Provincia de los Países Bajos**
Nacimiento - 1 Oct 1936 Profesion - 18 Sep 1958 Ordinación - 23 Jul, 1964 ►

NUEVO SECRETARIO DE LA COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

VATICANO - Benedicto XVI nombró secretario general de la Comisión Teológica Internacional al sacerdote dominico suizo Charles Morerod, Decano de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Santo Tomas de Aquino de Roma y docente de Teología dogmática.

El religioso sustituye al cargo al Arzobispo Luis Francisco Ladaria Ferrer S.I., que el Papa nombró en julio de 2008 secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

En el anuncio de la nominación, publicado por la Sala de Prensa de la Santa Sede, se expresa que el padre Morerod fue nombrado además Consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La Comisión Teológica Internacional es presidida para la tradición del prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, actualmente el Cardenal estadounidense William Levada.

Fray Morerod nació en Riaz, en el Cantón de Friburgo, el 28 de octubre de 1961. Entró a la Orden de los Dominicos en 1983 y fue ordenado sacerdote en 1988.

Es uno de los grandes expertos de Caetano (Tommaso De Vio, 1468-1534), maestro general de los Dominicos, y uno de los más importantes exégeta de Santo Tomás de Aquino y de Martín Lutero, a los cuales ha dedicado notables estudios en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo, donde consiguió el doctorado en 1994.

Obtuvo el doctorado en Filosofía en el

Instituto Católico de Tolosa (Francia) en el 2004. Del 2008 fue director del *Catholic Studies Roman Program* de la *University of St. Thomas* (San Pablo, Minnesota, Estados Unidos). Fue también redactor en francés de la revista «*Nova et Vetera*».

Entre los libros de los cuales es autor figuran «*Ecumenismo y filosofía*» («*Oecuménisme et philosophie*», *Parole et silence*; Paris-Les Plans, 2004) y «*La filosofía de las religiones de John Hick*» («*La philosophie des religions de John Hick*», *Parole et silence*; Paris, 2006).

En actuación de la propuesta hecha por la primera asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos, el 11 de abril de 1969 el Papa Paolo VI instituyó en la Congregación para la Doctrina de la Fe la Comisión Teológica Internacional.

La tarea de la Comisión es la de ayudar a la Santa Sede y en particular a la Congregación para la Doctrina de la Fe a examinar las cuestiones doctrinales de mayor importancia.

La Comisión está compuesta por teólogos de distintas escuelas y naciones, eminentes por ciencia y fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Los miembros – que no superan a 30– son nombrados por el Pontífice *ad quinquennium* bajo propuesta del Cardenal Prefecto de la Congregación y luego la consultación con las Conferencias Episcopales.

ORIGINAL: ITALIANO



-
- ▶ 12. **Fr. Maciej Rusiecki, Vicariato General de Russia-Ucrania**
Nacimiento - 30 Dic 1963 Profesion - 18 Ago 1988 Ordinación - 21 Maio 1994
 - 13. **Fr. Gonzalo Bernabé Ituarte Verduzco, Provincia de Santiago en Mexico**
Nacimiento - 10 Ene 1950 Profesion - 16 Sep 1971 Ordinación - 28 Ene 1978
 - 14. **Fr. Paul Gatt, Provincia de S. Pio V, Malta**
Nacimiento - 17 Feb 1956 Profesion - 1 Nov 1973 Ordinación - 24 Jun 1979

SAN FRANCISCO COLL

DOMINICO

En el prólogo del libro de Fr. Vito Tomás Gómez García, Postulador General de la Orden de Predicadores, publicado en ocasión de la canonización del beato Francisco Coll un dominico, el Maestro de la Orden Fr. Carlos Alfonso Azpiroz Costa OP., dijo que los dominicos, frailes, monjas, hermanas y laicos debemos de estar muy contentos con este acontecimiento. De hecho, durante esta época en la que nos estamos preparando para celebrar el Octavo centenario de la confirmación de la Orden, el Papa Benedicto XVI canonizará a uno de nuestros hermanos en la Orden. Y continuó diciendo: «La canonización de Fr. Francisco Coll y Guitart, la cual el Papa Benedicto XVI ha programado para el próximo 11 de octubre, es un evento muy importante en nuestro peregrinaje hacia la celebración del Jubileo de la Orden. De acuerdo con la liturgia dominicana, el prefacio de la Misa para los santos de la Orden, nos invita con hermosas palabras a 'seguir su ejemplo y hacer lo posible para fortalecernos en el carisma de nuestra vocación'. No existe duda de que Fr. Francisco Coll es un excelente hijo de santo Domingo, heredero de su fervor y diligencia apostólica, quien continuó con su misma misión dominicana».

Con estas palabras, el Maestro de la Orden no sólo hace alusión a la grandeza de este nuevo santo dominico, sino también –y que es el objetivo de cada canonización-, a que



nadie se pierda entre ideas triunfalistas. De hecho, la persona que la Iglesia ofrece para la veneración de sus fieles no recibe ningún aumento en su gloria, porque Jesucristo ya lo dotó, por su fidelidad, con la gloria que merece al recibirlo en Su Reino. Una canonización sólo llama nuestra atención y nos dice «esta persona ha sido fiel a su llamado; hagan como él». En la canonización las palabras de la Transfiguración son repetidas de cierta forma cuando la Iglesia nombra al nuevo santo y dice «Este es mi hijo amado, ¡escúchenlo!» De esta manera, la canonización de Francisco Coll será mejor vista por su belleza, en lugar de como un honor otorgado a él; es un llamado dirigido a todos nosotros a ser dominicos, santos y llenos de diligencia como él.

Su vida

Francisco Coll se crío en el pueblo de Gombren, en la diócesis de Vic, provincia de Gerona en la región montañosa de Cataluña, no muy lejos de Barcelona, España. Nació el 18 de mayo de 1812, hijo menor de Pedro Coll y Magdalena Guitart, tuvo diez hermanos, tres mujeres y el resto varones. El 1 de abril de 1816, perdió a su padre cuando tenía sólo cuatro años de edad. Cuando cumplió diez, fue al seminario diocesano de Vic para continuar con sus estudios; lamentablemente, el 9 de diciembre de 1827 perdió a su madre. Cuando tenía 15 años, tuvo la sensación de que alguien le decía que se convirtiera en dominico, así que se tomó su tiempo para considerar esta invitación, decidiéndose finalmente y tomando los hábitos de santo Domingo el 15 de octubre

NUEVO RECTOR EN EL ANGELICUM

El 17 de junio de 2009, Fr. Charles Morerod OP., fue nombrado rector de la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma (PUST), más conocida como el Angelicum. Fr. Charles fue aprobado por la Congregación para la Educación Católica y sucede a Fr. Joseph Agius OP., el 2 de septiembre de 2009.

de 1830. Fue ordenado diácono el 4 de abril de 1835, sin embargo, el 7 de agosto del mismo año, junto a sus compañeros frailes, tuvo que abandonar la vida conventual debido a la excomunión impuesta a ellos durante la guerra civil por el gobierno que en ese momento perseguía a miembros de todas las órdenes religiosas. Algunos de ellos fueron asesinados, mientras que algunos conventos fueron o quemados o destruidos. El 28 de mayo de 1836 se ordenó sacerdote en la capilla privada del palacio del obispo. Trabajó como sacerdote en algunas parroquias de esa diócesis; finalmente, en 1845 su obispo le dio permiso de dedicarse por completo a la predicación itinerante. El 6 de febrero de 1848, san Antonio M. Claret obtuvo del Papa Pío IX para él, el título de *misionario apostólico*. El 6 de noviembre de 1850, sus superiores dominicos, con quienes tenía contacto frecuente, lo nombraron director de la Tercera Orden, como se llamaba entonces al laicado dominicano, para la región de Cataluña. Trabajó arduamente para difundir el mensaje de Jesucristo y la devoción al Santo Rosario de María. Dedicó mucho tiempo a escuchar confesiones. Su trabajo pastoral lo puso frente a frente con la falta de enseñanza, especialmente a mujeres jóvenes. Fue entonces que sintió la necesidad de fundar una congregación de hermanas dedicadas totalmente a enseñar a mujeres jóvenes, especialmente en escuelas públicas. Esta fundación ocurrió el 15 de agosto de 1855 en Vic cuando, con permiso del obispo y del Comisionado de la Santa Sede para los dominicos en España, fundó lo que ahora es conocido como la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciación. El 2 de agosto de 1869, sufrió un ataque y perdió la vista. Falleció el 2 de abril de 1875 y el proceso de su canonización comenzó el 3 de marzo de 1930. El Papa Pablo VI fijó la fecha de su beatificación para el 2 de octubre de 1978 pero ésta se realizó el 29 de abril de 1979 por el Papa Juan Pablo II. El Papa Benedicto XVI lo canonizará en octubre próximo.

Permítenos verlo a él

Hemos presentado un pequeño esbozo de la vida de san Francisco Coll, como si hubiese sido dibujado a grandes rasgos. Es

momento de levantar nuestra mirada y observarlo, no sólo como un acto de devoción hacia uno de nuestros hermanos, sino más bien para que «en su luz veamos la luz» (Salmo 36:10). Es verdad, todos miramos a través de nuestros propios ojos, y lo que vemos depende de nosotros. Presentaré algunos puntos que captaron mi atención cuando leí su biografía.

Pobreza

Francisco nació siendo pobre, como mucha gente en su pueblo natal y en su país. 1812, el año en que nació fue conocido como el año de la gran hambruna. Vivió con una familia en Vic que se encontraba a 5 kilómetros del seminario en donde estudiaba. Diariamente cubría esa distancia al ir y regresar del seminario. Al medio día solía pedir comida de algún convento cercano. Las Hermanas Clarisas amablemente lo alimentaban porque sabían que era un devoto seminarista y amaba el estudio. El joven Francisco Coll era pobre, pero no era su elección: nació pobre en una época de pobreza. Cuando comenzó su misión como un predicador itinerante, continuó viviendo en su pobreza, pero para este momento ya era su elección, por que al ingresar a la Orden tomó el voto de pobreza. Se dice que nunca quiso que le pagaran por su ministerio. A donde quiera que fuese a predicar y escuchar confesiones, lo único que pedía era la comida del día y un lugar para dormir, él y sus acompañantes. En su homilía para la Beatificación de Francisco, el Papa Juan Pablo II recordó que «Para quienes no siempre entienden las razones de ciertas actitudes que tenía, él contestaba con un convincente 'porque soy religioso'. Este profundo conocimiento de sí mismo es lo que dirige su incesante labor.» No hay duda de que él siempre llevó consigo la imagen de Él que «aunque era rico, por causa de nosotros se hizo pobre, para que mediante su pobreza llegáramos a ser ricos.» (2 Cor 8, 9)

Su vocación dominicana

Una vocación no crece en el vacío: si una semilla encuentra una tierra acogedora, vivirá, crecerá y producirá buenos frutos. Francisco Coll fue un alegre niño que disfrutó

jugar como todos los niños sanos lo hacen. Obedecía a su madre, pero nunca podía estar quieto. Dicen que fue cuando su madre en una ocasión le dijo: «Hijo, ¡cómo me gustaría que rebozaras con el amor de Dios!» y se dio cuenta de los signos de una vocación sacerdotal en su hijo y lo alentó para que fuera a estudiar en el seminario en Vic. La hermana Teresa Creus, quien lo conoció bien, declaró que «Antes de que tuviera quince años, mientras caminaba a lo largo de una calle, un hombre se le acercó y le dijo: 'Coll, tú deberías ser dominico' y él le contestó: '¡No lo había pensado!' Poco después, nos dijo que: 'A partir de ese momento, nunca lo pude sacar de mi cabeza: ¡debes de convertirte en dominico!, ¡debes convertirte en dominico!' No sabemos quién era ese hombre, seguramente era alguien que lo había visto orando en la iglesia de Santo Domingo o mientras escuchaba con atención a un fraile predicar. Un hecho que demuestra que su familia le ofreció una buena 'atmósfera' para su vocación es que sus tres hermanas se convirtieron en hermanas religiosas. Sin embargo, el Señor sabe cómo pedirles a otras personas que lo ayuden a llamar a quien Él quiera. Sería muy bueno si 'otros' pudieran brindar una mano si vieran los signos de una posible vocación a la vida religiosa o al sacerdocio. ¿Quién fue el que metió en la mente de Francisco la idea de convertirse en dominico? ... Sólo Dios sabe, ¡pero Francisco se convirtió en un santo dominico!

Un Predicador

Ya hemos mencionado que Francisco Coll se entregó en cuerpo y alma a la predicación; dentro de esto me gustaría únicamente citar lo que Juan Pablo II dijo sobre él en su homilía para la beatificación: «el Padre Coll demuestra ser un verdadero catequista, un evangelizador, en la mejor línea de la Orden de Predicadores.» El Papa dijo: «En un momento muy difícil dentro de la historia, en el cual los trastornos sociales y las leyes persiguiendo a la Iglesia lo obligaron a abandonar su convento y vivir permanentemente fuera de él, el Padre Coll se dedicó completamente a una tarea asombrosa de predicación... es un transmisor de la fe, un sembrador de la esperanza, un predicador del amor, la paz y la reconciliación entre

quienes las pasiones, la guerra y el odio los mantenían divididos». En otro documento, el Papa Juan Pablo II afirma que «su predicación popular siempre fue simple y fructífera».

También se dice, que san Antonio M. Claret, un amigo íntimo de Fr Coll, solía decir de manera convincente: «Donde predico, Fr. Coll puede venir y cosechar un poco más. Sin embargo, donde él predica yo ya no encuentro nada que recoger.» En una ocasión en la que san Antonio le preguntó a su amigo de dónde obtenía su inspiración para sus sermones, dado que eran tan provechosos y nobles, Fr. Coll le mostró dos imágenes, una de la Santísima Trinidad y la otra de Nuestra Señora de Dolores, y le respondió «De ellas». Juan Pablo II lo comparó con nuestro padre Domingo quien «únicamente hablaba con Dios o acerca de Dios».

Conclusión

Existen muchas otras cosas que podríamos decir sobre este nuevo santo dominico, San Francisco Coll. No dije nada sobre las dificultades que enfrentó en la Orden para fundar las Hermanas Dominicas de la Anunciación, o de su trabajo entre el laicado dominicano de Cataluña. No hablé de sus esfuerzos para divulgar la devoción del Rosario. Sólo hice alusión a su predicación itinerante; sin embargo siento que lo que dije sobre él son como una serie de fotografías instantáneas que uno toma y presenta para mantener vivo el recuerdo de una experiencia maravillosa. Son como una invitación para que aprendamos más sobre nuestro hermano a quien la Iglesia, el próximo octubre, nos presentará como alguien que vivió su llamado plenamente.

Me gustaría finalizar citando las palabras del Maestro de la Orden, Fr. Carlos A. Azpiroz Costa y pedir que «el Señor, por intercesión de Fr. Francisco Coll, nos dé la misma esperanza, valor, generosidad y dedicación a Dios, este gran amor, para que como él, podamos dedicarnos plenamente a la predicación del Evangelio».

Fr. Constantine Mamo OP.

Director de IDI

ORIGINAL: MALTÉS



UN JOVEN FRAILE COMPOSITOR

Las Instituciones artísticas y culturales vinculadas con el Convento San Alberto de Edimburgo, están manifestando un gran apoyo al compositor dominico Fr. Bruno Clifton. La Universidad rompió con su tradición al pedirle una nueva composición para su servicio religioso de villancicos del año 2008. El arreglo de Fr. Bruno para cantantes solistas y *A Little Litany* de G.K. Chesterton para instrumentos de viento de madera fueron interpretados en el Auditorio McEwan. La obra más reciente de Bruno *In the jars, dark liquid* fue interpretada por primera vez por la Orquesta de New Edinburg el 14 de marzo; esta obra para orquesta de cámara se inspiró en un texto del novelista americano, Cormac McCarthy, y explora el uso de su lenguaje. Después del estreno, Fr. Bruno fue entrevistado por la radio por el DJ Matt Werner. La entrevista puede encontrarse en línea: <http://mattswriting.com/tag/bruno-clifton/>

The Black Friars (Periódico de la Provincia Inglesa, nº 5, Verano de 2009, p. 2)

HISTORIA DE VOCACIÓN DE FR. BRUNO UNA VOCACIÓN DOMINICANA

«¿Puedo tener tus corbatas...?» Esta fue mi reacción cuando mi padre me dijo que iba a iniciar su formación para el Diaconado Permanente. En 1997: tenía 19 años, acababa de terminar mis estudios de Música en Durham; con muchas ganas de trabajar en un posgrado en el Colegio Real de Música del Norte (*Royal Northern College of Music*) y no pensaba en convertirme en sacerdote o religioso. No pensaba en mi vocación.

¿No pensaba...? Si, ese era el problema. Existe el temor del plan de Dios que te sacude hasta el corazón. Existe la manifestación de la libre cooperación con la gracia: la voluntad de Dios, que se convierte en mi voluntad. Verán, en el momento en el que mi padre me habló, ya existía la sensación incierta, el deseo no cumplido en el curso de mi vida, algo fue puesto en tela de juicio en contra de la libertad opresiva de la opinión universitaria.

De ahí viene mi discernimiento - darse cuenta de algo que siempre ha estado ahí, pero sólo lo captas, se manifiesta, se revela cuando se convierte en tu opción. En 1977 me encontraba luchando dentro de mi fe de toda la vida, no para descubrir si era verdadera sino para defenderla. No podía explicar por qué: ¿por qué creía? ¿Por qué era verdad? El conocimiento sin el entendimiento es sólo información. Y esta incertidumbre de dirección no se resolvió con la carrera profesional. A pesar de los beneficios que obtuve

durante mi educación en el conservatorio, estos no me brindaron la respuesta a mi insistente cuestionamiento: ¿Qué quiero hacer?

Una vocación se basa en esta simple pregunta. La vocación es una decisión, un deseo que solamente se puede conocer ingresando en ella: la gracia de Dios en nuestra voluntad. Pero esto sólo se desarrolla tras dar el primer paso decisivo y la historia de cada persona es diferente.

La coincidencia de mi inquietud y la vocación de mi padre me sirvieron como catalizador, así que en el año 2000 mientras me encontraba en la RNCM, leí en una ocasión una página del libro: *La Fe Católica* de Richard Conrad OP, un fraile dominico. Su claridad, sensatez y su entendimiento me dieron a conocer una tradición de pensamiento sobre la verdad que se convirtió en algo normal para mí. Pensé: «¿Quiénes son estos dominicos?, Esto es lo que debe hacerse, este estudio, este cultivo del entendimiento, esta predicación. Más personas deberían hacer este trabajo». Y regresé a la música, pero ya era demasiado tarde... la semilla del deseo había comenzado a crecer y gradualmente se se revelaba el sentido del deber, de la responsabilidad y del llamado. La Iglesia Católica necesita Predicadores y si usted no consigue trabajo...

Entonces, ¿cuál era el siguiente paso? Conocer a los hermanos: y aún así, y a pesar

de ello, ¡me uní a la Orden! Hablando en serio, la elección de acercarme a una Orden Religiosa Conventual involucra una relación, algo que tuve que experimentar como parte de mi discernimiento. Conocí al director de vocaciones, asistí a la comunidad, a eventos de vocación, viví con los hermanos, y de este modo aprendí dos cosas elementales que siempre son recomendadas a los aspirantes dominicos: necesitas querer hacer dos cosas en la Orden: predicar el Evangelio y amar a los hermanos. Ambas necesitan ser aprendidas.

Es por esto que el itinerario formativo en la Orden es tan importante. El proceso revelador esto es, la comprensión gradual, una vez que ya has tomado la decisión, de que siempre ha sido parte de ti; este proceso continúa durante los primeros años de vida dominicana: el noviciado, los años de Profesión Simple. He encontrado una verdad en la experiencia de Timothy Radcliffe: te unes a la Orden por unas razones, pero te quedas por otras. Ambas son necesarias.

Existe otro aspecto en una vocación: ¡ellos también deben de quererte! Yo fui llamado a predicar para la Iglesia y para la Orden que respondió a mi aspiración. Puesto al que Dios te llama, Él hace que lo desees, te llama hacia Su Iglesia, y la Iglesia confirma tu vocación; ambos aspectos cumplen el deseo.

De esta forma, completé mi trabajo como compositor en la RNCM y solicité unirme a la provincia inglesa de la Orden de Predicadores, para comenzar mi noviciado en 2002. Después de todo, los dominicos alientan tus dones: yo aún escribo música y cantamos el Oficio todos los días. Soy director de canto

en el Priorato de Oxford, así que desde el momento que me convertí en novicio, a la fecha, con mi Profesión Solemne y avanzando hacia la ordenación este año, he pasado cerca de cinco años como un obediente fraile, haciendo lo que quiero hacer; y he descubierto que después de todo, no necesito esas corbatas.

Este artículo de Bruno Clifton OP, fue publicado en el Heraldo Católico, el sábado 21 de abril de 2007

Fr. Bruno Clifton OP fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 2008 en la capilla del convento de las Hermanas de Misericordia en Edimburgo por Su Eminencia el Cardenal Keith Patrick O'Brien. Amigos, hermanos y familia viajaron desde Inglaterra, Escocia y desde lugares muy distantes (por ejemplo su tío salesiano que viajó desde Malta) para presenciar la ocasión y unirse a las celebraciones que tuvieron lugar en el priorato dominicano en George Square.

Fr. Bruno estudió para ser un compositor, así que fue natural que la música fuera una parte importante de la Misa. Un coro especialmente compuesto de amigos y colegas, estudiantes de la Universidad de Edimburgo y frailes cantaron la Misa para 3 voces de Byrd, 'Os Iusti' de Bruckner y algunos cantos dominicos.

Fuente: Godzdogz – el Estudiantado Dominicano Inglés (<http://godzdogz.op.org/>)

ORIGINAL: INGLÉS



LIBROS RECIBIDOS:

- Suzanne Eck, *Prédicateurs de la grâce, études sur les mystiques rhénans*, Ed. Cerf, Paris, 2009, 223 pp.
- Tommaso Stancati o.p., *Tre Mariologie*, EDI (Editrice Dominicana Italiana), Napoli, 2009, 80 pp.
- Jean Mansir, *Dieu ... Quel Dieu ?*, Entretiens avec mon ange gardien, Ed. Cerf, Paris, 2009, 174 pp.
- Olivier-Thomas Venard o.p. (Directeur), *Le Sens littéral des Écritures*, Ed. Cerf, Paris, 2009, 362 pp.
- Christian-M. Steiner o.p., *Lei e Lui ... una sinfonia? Verso nuove dimensioni di vita nuziale e familiare*, Marcianum Press, Venezia, 2009, 284 pp.

NUEVO PRESIDENTE DEL INSTITUTO HISTORICO DOMINICANO

El 4 de junio pasado, el Maestro de la Orden de Predicadores, Fr. Carlos Azpiroz Costa, nombró presidente del Instituto Histórico Dominicano a Fr. Carlo Longo, doctor en historia, secretario del mismo desde 1986. Los intereses historiográficos del Instituto y sus publicaciones, además de la historia general de la Orden, tienen como objeto las relaciones entre Italia y el Lejano Oriente en la época medieval y moderna. Actualmente Fr. Longo es además de director del periódico «*Archivum fratrum Praedicatorum*», es consultor de la Congregación de las causas de los santos, diputado de Historia patria para la región de Calabria y colabora con distintas instituciones culturales e iniciativas editoriales italianas y europeas.

El Instituto encuentra sus propios orígenes en el grupo de paleógrafos e históricos que, a partir del año 1600, laboraba en el archivo generalicio, entonces Convento Romano de la Minerva, y se hacía cargo de la publicación de textos y de antologías de fuentes, entre las cuales monumentales colecciones del setecientos, como el *Bullarium ordinis Praedicatorum*, todavía hoy válidas. A mitad del siglo XVIII este grupo fue institucionalizado como *Collegium historicum*, tuvo su sede en la Biblioteca Casanatense y fue organizado por el célebre erudito griego Fr. Tommaso M. Mamachi de Lusignano (1713-1792). Éste fue destruido por las revoluciones y por las destrucciones, del ochocientos. En 1931, luego de distintas iniciativas emprendidas en distintos centros de estudio europeo, el maestro Fr. Martin-Stanislas Gillet (1929-1946) fundó en Roma el *Institutum historicum ordinis Praedicatorum* y llamó a organizarlo, junto con un grupo de estudiosos calificados, Fr. Gabriel Théry (1891-1959), quien ya en 1926 en París junto con Étienne Gilson había fundado los «Archives d'histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen-âge».

El nuevo instituto se propuso estudiar en toda la amplitud la historia de la Orden, publicando anualmente el periódico «*Archivum fratrum Praedicatorum*», editado incluso en los años más difíciles de la guerra y llegado al

volumen LXXVIII(2008), y luego dos colecciones, una de ediciones de fuentes, los «*Monumenta ordinis Praedicatorum historica*», llegados al volumen XXX, y una de estudios monográficos, las «*Dissertationes historicae*», cuyo último volumen publicado es el XXXIII. Al Théry, dedicado a los estudios del Islam, sucedió a fr. Thomas Kaeppli (1900-1984), el cual dirigió el Instituto por más de cuarenta años y orientó sus investigaciones hacia el estudio de la literatura dominicana medieval. Además de numerosas monografías sobre el argumento, producidas por él y por los otros miembros del Instituto, logró publicar sólo los primeros tres volúmenes de sus *Scriptores ordinis Praedicatorum medii aevi*, Roma 1970-1980, mientras el cuarto fue publicado por Fr. Emilio Panella en 1993.

En los últimos decenios ha dado luz una nueva publicación anual con carácter bibliográfico, «*Dominican history newsletter*», fundada en 1992 por Fr. Simon Tugwell, quien poco tiempo después se convirtió en director del Instituto, y bajo la dirección de Fr. Arturo Bernal Palacios (1995-2009), los intereses de los miembros de éstos y de muchos colaboradores no residentes en Roma, se concentran a estudiar las relaciones de los dominicos con la sociedad a través de las investigaciones sobre esa institución que ellos en el pasado coordinaron, la inquisición, instrumento de control social y de salvaguardia de la ortodoxia religiosa. Fueron organizados bajo el argumento cuatro seminarios internacionales, del 2002 al 2009, y de tres de estos fueron ya publicados los actos en tres voluminosos y ricos tomos de la colección «*Dissertationes historicae*». Las perspectivas de futuro trabajo del Instituto, contando sobre muchos colaboradores externos de alto perfil científico, se refieren a las investigaciones sobre los encuentros y algunas veces discusiones con dominicos con las otras culturas no católicas y no europeas, del medioevo en adelante, corroboradas por una más veloz comunicación de la sistematización de los preciados ►

REUNIÓN DEL CONSEJO INTERPROVINCIAL DE LAS PROVINCIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

EE.UU.- Del 30 de abril al 2 de mayo, se reunieron en el Centro de Retiro en Orlando, Florida, cuarenta y siete frailes representando a los Consejos Provinciales de cuatro provincias de los Estados Unidos. Mientras que todos los provinciales de las Provincias estadounidenses se reúnen cada año, ésta fue la primera vez en cerca de treinta años que se reúnen cuatro consejos. El Maestro de la Orden y su Socio para la región pudieron acompañar a los consejos durante el primer día de la reunión.

El objetivo principal del Maestro fue una invitación a apreciar los dones de las provincias estadounidenses y cómo pueden ser compartidos con la Orden universal. Señaló que vivimos en una cultura que tiende a confiar en instituciones civiles. Por lo tanto, las provincias estadounidenses tienen buena disposición y son insistentes en ser transparentes, tanto en la vida personal como en la común. Entre otras cosas, el Maestro también destacó la capacidad de las provincias de organizar y realizar proyectos de manera profesional y eficiente.

Hubo una extensa discusión sobre la efectividad de los Capítulos Generales y su capacidad de impacto en las provincias y en las comunidades locales. Surgieron diversas sugerencias útiles con respecto a la transmisión de estos documentos y de su recepción por parte de las comunidades locales, así como por los hermanos de manera individual. Como otro aspecto de la misma discusión, los hermanos pudieron hablar sobre el papel del Maestro y de su Socio en términos de ofrecer una visión universal de la Orden, la enseñanza del

Maestro en asuntos que afectan a toda la Orden y la importancia de las visitas bien preparadas. La discusión fue provechosa e informativa.

El Maestro alentó a las provincias a apreciar la necesidad de sólidos antecedentes filosóficos para cumplir con los desafíos culturales actuales, dado que ahora es más urgente que antes. Además, instó a colaborar con el trabajo del Centro Cultural Juan Pablo II en Washington, como una posibilidad para que los dominicos estadounidenses realicen una mayor contribución al trabajo de la Iglesia.

El Maestro pidió a los Consejos Provinciales que consideraran realizar una reunión como ésta cada tres años, antes de cada Capítulo General. Él cree que esto permitirá que los dominicos estadounidenses tengan un impacto más significativo en estos Capítulos. Varias regiones del mundo ya se encuentran haciendo esto.

Recordamos también que el año 2009 celebró los 30 años de la Provincia de San Martín de Porres, así como 70 años de la Provincia de San Alberto Magno. El último día de la reunión fue dedicado especialmente a asuntos que enfrentan las provincias estadounidenses.

ORIGINAL: INGLÉS



SUSCRIPCIÓN PARA EL 2009
€ 38 - US\$ 60

El pago de la suscripción o deudas pendientes, puede hacerlo por **cheque no transferible** o Giro Postal a nombre de: **P.P DOMINICANI CURIA GENERALIZIA - IDI**. Si desea hacerlo por transferencia bancaria puede solicitar los datos de su país a idi@curia.op.org indicando siempre, el número de cliente.

► instrumentos de trabajo que posee en su sede romana en la Pontificia Universidad de Santo Tomás.

ORIGINAL: ITALIANO



SANTA CATALINA

REPUESTA INMEDIATA Y EXPRESIÓN PERENNE DEL PENSAMIENTO MENDICANTE

de fray Angelo Di Marco o.p. y Roberto Consorsi

Del 29 de abril al 10 de mayo de 2009 en la Sala Capitular de la Biblioteca Spadolini del Senado de Roma se llevó a cabo la muestra: *Santa Catalina, respuesta inmediata y expresión perenne del pensamiento mendicante*. El ingreso fue por el Claustro del Convento María sobre Minerva. La muestra que gozó de gran éxito por el carácter tanto vivaz y riguroso, cautivador y esmerado estuvo a cargo del escrupuloso trabajo de investigación de los autores, Fr. Angelo Di Marco O.P. y Roberto Consorsi, y de la generosa colaboración de Fr. Gerardo Wilmer Rojas Crespo O.P.

Interesante y refinada, estos fueron los adjetivos más usados por los numerosos visitantes entre los cuales nos permitimos recordar la familia Piccolomini, descendientes de Papa Pío II que canonizó a Catalina, Su excelencia Mons. Gianfranco Ravasi Presidente de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales, el Cardenal José Saraiva Martins Prefecto emérito de la Congregación para las Causas de los Santos, el doc. Aldo Bernabei Presidente de los Caterinianos de Roma, galeristas romanos, fieles en peregrinaje a la Basílica Santa María sobre Minerva para participar a las ceremonias litúrgicas dedicadas a la Santa, este año aún más solemne al conmemorar el setenta aniversario de la compatrona de Italia y el décimo aniversario de la compatrona de Europa.

Estuvieron presentes además muchos jóvenes que en la elección del evento apreciaron (repito las palabras) tanto *la delicada búsqueda de refinamiento* como *el fuerte testimonio cristiano*: significativo fue el encuentro con Laura quien regresó más de una vez para profundizar, sobre el modelo cateriniano, la continua actualidad de la respuesta cristiana cotidianamente traducida en el compromiso a favor del prójimo y de la paz.

Si bien se considera un evento específico el recorrido resulta ágil y fácilmente legible gracias a la continuidad de raros grabados y de preciadas litografías coloreadas a mano,

provenientes de los archivos del Convento de Santa Sabina y de colecciones privadas, acompañadas de didascalias esenciales y gráficamente agradables, además de las preciosas contribuciones de artistas de consolidado valor internacional como Natalia Tzarkova, la pintora oficial de los Papas, y el escultor Eric Aman.

El recorrido ofrecido al visitante transmite la fuerza vibrante del ánimo de la Santa de Siena a través de algunos sustratos de cartas que recorren su camino espiritual por las primeras experiencias místicas hasta el pío tránsito; el itinerario visivo de la multiplicidad de los hábitos de las ordenes de los frailes mendicantes, que se establecían y difundían en el curso de la vida de Catalina, inserta su respuesta y experiencia en un mundo de revolucionario fermento religioso.

Una nota especial fue dada a la relación que intrínsecamente unió a la santa de Siena al Magisterio de los Pontífices ilustrado por documentos que contribuyeron al reconocimiento de la eminencia espiritual de Catalina: desde Pío II Piccolomini que la elevó a los honores de los altares, hasta Juan Pablo II que la proclamó co-patrona de Europa.

Finalmente con fuerte referencia al arte se subraya la inspiración que el carisma cateriniano ha desplegado en el genio de los artistas.

Y más allá de las palabras, la fortuna del evento está testimoniada por el interés de instituciones públicas y privadas que solicitaron el poder repetir la muestra en sus sedes. Es el caso del Palacio Altieri de Oriolo Romano, sitio de particular importancia y de interés común como encargado de la célebre serie pictórica de los Papas, que a voz de la directora Rosa Cipolloni, desea hospedar la muestra y en tal sede poner en evidencia la actualidad de la *donna Catalina* como expresión universal del compromiso a favor de la paz.

ORIGINAL: ITALIANO

